COMEDIA FAMOSA.

LOS MARTIRES DE TOLEDO, Y TEXEDOR PALOMEQUE.

DE DON EUGENIO GERARDO LOBO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Fernando Palomeque. * *Soliman, Rey Moro.* * *Zara, Mora.* * *Moras.*
Doña Ana, Dama. * *Muley, Moro.* * *Celima, Criada.* * *Moros.*
Don Pedro, su hermano. * *Celin, Moro.* * *La Justicia.* * *Música.*
Pimiento, Gracioso. * *Alí, Criado.* * *Soldados.* * *Acómpañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Fernando Palomeque y Pimiento.

Pim. Dime, señor, estás loco
en lo que pretendes?
Palom. Calla,
que quando amor no es locura,
no es amor, pues lo que falta
al entendimiento, es solo
porque en recíprocas ansias
lo usurpa la voluntad:
luego es conseqüencia clara,
que adora mas entendido,
que mas amante idolatra,
quien todo el entendimiento
á la voluntad traslada.
Pim. Jesus, qué crítico estás!
por cursante en Salamanca
ó en Alcalá nos tuvieran,
si acaso alguno dudara
nuestros principios, que son
(para mi mayor desgracia)
tú, Maestro de la Seda,
yo tu Tirador (mal haya
quien tal Arte me enseñó)
pues solo tiro con ansia
el telar de la comida,
y anda por eso tirada.
Palom. Dexa locuras, y hablemos
(pues vés quánto esto me agrada)
en mi amor. *Pim.* Vive Dios, que
la paciencia se me acaba:
qué amor, señor? no conoces,
si miras las circunstancias
de ser tú pobre, ella rica,
de ser tú humilde, ella vana,
que hemos de sacar tan solo,
tú desayres, yo patadas?
Palom. Calla, calla, ó vive Dios,
que te mate. *Pim.* Qué lo extrañas?
pues si no quieres creerme,
con su hermano te declara,
y verás como al instante
te llega á dar en las barbas
con toda una Executoria
del Archivo de Simancas.
Palom. Pues puede acaso gloriarse
ese encendido Monarca

de

de los Astros, de mas puro,
que la sangre que me esmalta?
Puede tampoco alabarse
la máquina dilatada
del Orbe, que holló la tez
de su denegrida espalda
mas noble aliento, que el mio?
Pudo la fatiga varia
del ingenio dar principio
á mas noble, mas hidalga
habilidad, que mi Arte?
Pues por qué, di, mi esperanza
no podrá volar al Sol,
qual Icaro, de Doña Ana?
Pim. Porque si es pluma el dinero,
á ti la pluma te falta.
Palom. Si sabes, que ha ya dos años
que la adoro, y que ella grata
me corresponde amoroso,
y agradecida me paga,
quieres que tema? ea, dexa
los rezelos, que te engañan;
y pues Apolo sus tiros
en urnas de zafir guarda,
vamos á su casa. *Pim.* A qué?
el diablo lleve mi alma
si allá fuere. *Palom.* Solamente
á hablar en su misma casa
á Don Pedro, y que me dé,
pues ella gusta, á su hermana
por esposa; y pues llegamos
á la puerta idolatrada
de mi dueño, sígueme
sin rezelarte de nada.
Pim. Ya te sigo: quiera Dios,
que salga bien esta entrada. *Vanse.*
Sale D. Ana. Dónde, pensamiento mio,
todo el alvedrío arrastras,
haciendo que el pundonor
olvidado de sí, baxa
obscureciendo sus luces
en el caos de mi esperanza?
Ay Fernando! qué Astro injusto,
en su gracia ó su desgracia,
juntó nuestras voluntades,
si ha de apartarnos las almas?
Qué errante tirano influxo
en mi horóscopo::-
Salen Palomeque y Pimiento.
Pim. Deo gracias:
acá estamos todos. *Ana.* Cielos, *ap.*
qué es lo que miro! turbada
estoy. Cómo, di, Fernando,
á hora tan desusada
te atreves á entrar, sabiendo,
que mi hermano (pena extraña!)
puede verte, y comprobar
las sospechas que le matan?
cómo no miras::- *Palom.* Señora,
si inconvenientes mirara
mi amor, no fuera tan grande,
pues conferida la causa,
idolatra tibio siempre,
quien con temor idolatra:
ademas, que solo vengo::-
Sale D. Pedro. Caballero, qué en mi casa
pretendeis á aquestas horas?
Ana. Turbada estoy. *Pi.* Santas Pascuas.
Pedro. A espacio, Amor, no introduzcas
tanto veneno en el alma, *ap.*
que si me hirió una sospecha,
ya una evidencia me mata.
Palom. Señor Don Pedro, sabeis
quién soy yo? *Pedr.* Pregunta extraña!
por hombre de bien os tengo.
Palom. Pues no añadis, que mi casa,
siendo de los Palomeques
tronco, que da ilustres ramas,
hay ninguno que la exceda,
quando pocas que la igualan?
Ana. Adónde irá á parar esto?
Pim. A solo danza de espada.
Palom. Pobre soy, yo os lo confieso,
pues se atreve mi arrogancia
á fabricar solamente
lo que un gusano debana;
pero de este noble Arte
tanto mi valor se jacta,
que si se ensalza Toledo,
es, porque con él se ensalza.
Pedro. Y qué me decis en eso?
Palom. Sentada pues esta basa,
solo pretendo, Don Pedro,
que me deis á vuestra hermana
por esposa. *Pedro.* Vive el Cielo,
que si á imaginar llegara
tan loca proposicion,
ántes que al labio llegaran

pa-

palabras tan atrevidas,
sepultarais las palabras.
Ana. Ay de mí, que ya al ocaso
llegó el Sol de mi esperanza!
Pim. Aqueste hombre, señores,
el tener salud le enfada,
y anda buscando, sin duda,
quatro botes de Italiana.
Palom. Mirad bien, señor Don Pedro,
que es mi sangre tan hidalga
como la vuestra, y::- *Pedro.* Mentis.
Palom. Así, cobarde, me agravias?
lave tu sangre esta ofensa.
Pedro. Yo frustraré tu arrogancia.
Riñen, y mételo dentro á cuchilladas.
Pim. A tu lado está Pimiento:
pero á mí quién me lo manda?
Ana. Ay infelice! qué haré?
la luz apago, y turbada,
pues que la puerta he encontrado,
solo la fuga me valga,
hasta donde mi destino
me conduciere. *Mata la luz, y vase.*
Dent. Palom. Mi espada,
si te ocultara el infierno,
en su abismo te buscara.
Pedr. Muerto soy: válgame el Cielo! *Cae.*
Sale Pimiento. Dios te recoja tu alma.
Sale Palom. Ya satisfice mi honor;
y pues solo acudir falta
á mi amor, dónde te ocultas,
hermoso dueño del alma?
Pim. Señor, qué dueño ó qué dueña?
vámonos de aquesta casa:
le has muerto un hermano, y vienes
con aquesa mermelada?
Palom. Aunque la vida aventure,
he de poner á Doña Ana
en salvo. *Pim.* Ya ella se ha puesto,
pues apénas vió la danza,
quando, matando la luz,
la puerta tomó. *Palom.* Mal hayas
tú, por qué no la seguiste?
Pim. El miedo no me dexaba.
Palom. Busquemos la puerta, y vamos,
aunque arriesgue vida y fama,
en su seguimiento. *Pim.* Aquí
la puerta encontré. *Palom.* Contraria
fortuna, para el volante
de tu rueda en mi desgracia.
Pim. Baco, Dios de los mosquitos,
pues mi afecto te consagra
de-vino holocausto, dame
amo, que no tenga Dama. *Vanse.*
Sale Doña Ana.
Ana. Dónde, tropezando (ay triste!)
de calle en calle me arrastra
mi destino, sin que pueda
dar breve puerto á mis ansias?
Dónde el antubion de males,
que me oprime ó me desmaya,
me conduce, sin hallar
corto alivio en mi desgracia?
Salen Palomeque y Pimiento.
Palom. Pimiento amigo, apresura
por esta calle las plantas,
por si acaso mi fortuna
encuentra el bien que idolatra.
Pim. Desde la calle, señor,
de los Jardines, me arrastras
por mas de cincuenta calles,
y que acelere me mandas,
quando apuesto que está::-
Palom. Dónde?
Pim. Detras del corral de Vacas.
Ana Dos hombres miro en la calle,
de ellos mi temor se valga.
Caballeros, si con vos *Llega.*
puede acaso la desgracia
de una muger::- mas qué miro!
Palom. Mi bien? ya mi amor culpaba
á la fortuna lo mucho,
que este bien me dilataba.
Ana. Fernando, pues he perdido
por ti hacienda, honor y casa,
si algun favor te merezco,
pues vés mi vida arriesgada,
sea ponerme en un Convento,
pues es fuerza (ay desdichada!)
que mi hermano vengativo
tome en mi sangre venganza.
Pim. Para eso quedó. *Ana.* Pues cómo
quedó? *Pim.* Tendido á la larga.
Ana. Pues qué mi hermano murió?
Pim. Así muriera su hermana.
Ana. Ay hermano de mi vida!
cómo (el acento desmaya)
por mi causa::- articular

no puede el labio palabra.
Cae desmayada en brazos de Pimiento.
Pim. En mis brazos cayó: fuego,
y lo que pesa. *Palom.* Adorada
hermosura, no un desmayo
pueda tener fuerza tanta,
que borre de todo un cielo
la perfeccion. *Sale la Justicia.*
Justic. Camaradas,
la Justicia. *Pim.* Jesus! dimos
con los huevos en las ascuas.
Just. No se descubren? *Palom.* Señores,
si súplicas cortesanas
pueden con los nobles pechos,
os suplico, que no haga
duelo vuestra pretension
de que os oculte la cara.
Justic. Qué es ocultarla? prendedlos.
Palom. Mirad, que es demasiada
vuestra porfía, y que soy::-
Justic. Quién ha de ser? preso vaya.
Palom. Pues si he de ir, de esta suerte
se da presa mi arrogancia.
Mételos á cuchilladas.
Just. Favor al Rey. *Dent.* 1. Muerto soy.
Pim. Con dos mil demonios vayas.
Señores, quién me ha metido
con mugeres desmayadas?
quánto va á que pago yo,
si la Justicia me halla,
los que mi amo va matando?
eso no, señora Dama,
usted baxe poco á poco
al suelo, porque me valga
de mis pies, si se ofreciere.
Ana. Ay de mí triste! *Pim.* Ya anda
bruxuleando el aliento:
acaba, señora, acaba,
que aunque son livianas muchas,
es usted muger pesada.
Ana. Dónde, injusta suerte::-
Dent. la Justic. Huyamos,
que es vivo rayo su espada.
Dent. Palom. No huyais, cobardes.
Pim. Sí huyais,
que en eso está la ganancia.
Ana. Qué es esto, Pimiento? *Pim.* Esto?
meterse un hombre con Damas.
Sale Palomeque con la espada desnuda.
Palom. Pimiento, ya que á esta calle
la Justicia desampara,
en mis brazos::- mas qué miro!
albricias, albricias, alma,
que el Sol ha vuelto á lucir,
que ha vuelto á vivir el Alba.
Pim. Qué Alba? qué Sol? qué risa?
qué llanto? acaba, señor, acaba,
que ya, temiendo el cordel,
me palpita la garganta.
Ana. Fernando, por mi honor mira.
Palom. Es cierto, di, que me amas?
Ana. Eso dudas? *Pim.* Bueno va.
Ana. Quando en tu fuego::-
Pim. Ya escampa.
Ana. Incauta paloma muero,
vivo ardiente salamandra?
Palom. Pues, señora, ya en Toledo
es imposible que haya
á tantas desdichas puerto,
alivio á tantas desgracias:
y pues te adoro y me quieres,
y pues te estimo y me amas,
un mal sientan dos alientos,
dos corazones un ansia,
un rumbo lleven dos cuerpos,
y una fortuna dos almas.
Ana. Pues qué pretendes? qué intentas?
Palom. Que aquesta noche á la casa
de un amigo noble vamos,
y con su amparo mañana,
ántes que el padre del dia
rayos esgrima de grana,
á Málaga nos partamos,
en cuyo recinto aguarda
de correspondientes mios
algun favor mi desgracia.
Ana. Norte eres de mi fortuna,
ya sea felice, ya infausta;
y así, como norte guia,
rige, predomina y manda.
Pim. Vámonos, y mas que sea
á Burguillos ó á Simancas.
Palom. Vamos, Doña Ana: Fortuna, *ap.*
para tu inconstancia, para,
que no es victoria ostentar
en solo un pecho tu saña.
Ana. Amor, pues eres Deidad, *ap.*
y sacrifico en tus aras
mi

mi alvedrío, preven puerto
al naufragio de mis ansias. *Vanse.*
Pim. Sacro Dios Omnipotente,
pues me sacaste de tramas,
pelo, cárcolas, canillas,
peynes y otras zarandajas,
sácame de aqueste amo,
pues miéntras sigo sus plantas,
aunque he salido de sedas,
ando siempre entre marañas. *Vase.*
Al son de caxas y clarines salen por un lado el Rey Soliman, Muley y Moros; y por otro Zara, Celima y Moras.
Dent. unos. Vivan Zara y Soliman
para gloria de este Imperio.
Dent. Música. Vivan, y alegres
usurpen contentos
al Fénix la vida,
el ser á lo eterno.
Porque en coyunda
de dulce Himeneo,
á pesar del tiempo, vivan
eterninades del tiempo.
Solim. Viva yo, pues llegó el dia
en que logra mi deseo,
por premio de tanto amor,
á todo un Angel en premio.
Zara. No viva yo, pues el dia *ap.*
ha llegado en que mi pecho
pierde á quien amante adoro,
y gana á quien aborrezco.
Muley. Si los zelos matan, cómo *ap.*
no muero á tanto veneno?
Solim. Valerosos Africanos,
prosiga el aplauso vuestro,
vuestros acentos prosigan,
porque mi dicha advirtiendo,
en gloria, que siempre es mas,
nunca el triunfo ha de ser ménos.
Todos. Vivan Zara y Soliman.
Zara. Parad, suspended los ecos,
no prosigais, porque el ayre
de vuestro canoro acento
todo el oido se lleva,
y podrá Amor pedir zelos
de que le usurpe un sentido
lo frágil de un elemento.
(Qué mal finge amor quien tiene
el alma en ageno dueño!)
Solim. Discreta sois. *Zara.* Vos, señor,
alentais mis pensamientos.
Mul. Que esto escuche, y no me mate
el dolor! *Zara.* Qué mal me aliento!
Solim. Muley amigo, no aplaudes
mi fortuna? *Muley.* Señor, viendo
que la suerte de lograr
de Zara el bello portento,
encarecerla (si es
capaz de encarecimiento)
solo al silencio le toca,
quise entregarla al silencio.
Ay, Zara, y lo que me debes! *ap.*
Zara. Ay, Muley, quánto te ofrezco! *ap.*
Solim. Solo en tan alegre aplauso
mi amor, Muley, echa ménos
á Celin, tu heroyco hermano.
Muley. Ya, señor, que vendrá creo,
pues como el cargo le has dado
de Capitan, recorriendo
anda las Costas de España,
sin que perdone su aliento
Christiano, que á vuestras plantas
no sea mísero trofeo.
Solim. Pues quiero, que á mi amor deba
la mayor fineza, haciendo,
que se dilaten mis bodas
hasta que él venga. *Zara.* Con eso *ap.*
treguas daré á mi dolor.
Solim. Para cuyo justo efecto,
con tu licencia, señora,
voy á que salga al momento
una Fragata de aviso:
Alá os guarde, hermoso dueño.
Zara. El os dilate la vida.
Sol. Ven tú, Muley. *Mul.* Pensamientos,
no encumbreis al Sol las alas,
que hay en el Mar escarmientos.
Vanse Soliman, Muley y los Moros.
Celima. Señora, cómo en el dia,
que por Reyna del Imperio
Africano te coronas,
tanta tristeza en ti veo?
Zara. Ay Celima! de eso nace
mi pesar, mi sentimiento.
Celim. De coronarte? *Zar.* Sí. *Celim.* Poco,
señora, os debe mi afecto,
que me ocultais vuestra pena.
Zara. Sí, Celima, porque advierto,
que

que lo que el silencio oculta,
aun no lo sabe el silencio;
mas porque á mi afecto debas
el último complemento
de mi estimacion, escucha:
dexadnos solas. *Vanse las Criadas.*
Celima. Ya atiendo. *Hablan de secreto.*
Al paño Solim. Ya despachada la nave,
el alma buscando el centro
de Zara viene; mas ella
hablando está con secreto:
mis rezelos la han de oir,
que el amor todo es rezelos.
Al paño Mul. Apénas dexé al Rey, quando
(ay de mí!) al centro me vuelvo
de mi perdida esperanza:
con Celima está aquí, espero
ocasion de hablarla sola.
Zara. Ya pues que mis sentimientos,
sin dar treguas al dolor,
rompen la cárcel del pecho,
escucha de mis pesares
los mal asonantes ecos.
Solim. Qué será esto, corazon?
Muley. Corazon, qué será esto?
Zara. Yo, Celima, vivo amante,
yo, Celima, amante muero,
no de Soliman, no de ese
Africano Rey excelso,
que ya por marido aguardo,
que ya por esposo espero::-
Solim. Válgame el Cielo, qué escucho!
viva estatua soy de yelo.
Zara. Sí de Muley, de Muley?
ya lo dixe, y en aquesto
no me culpes, culpa solo
á los Cielos, que si ellos
me inclinan, cómo podré
contradecir á los Cielos?
Muley Albricias, alma, qué escucho!
Solim. Hay mas penas? mas tormentos?
por Alá, que he de abrasarlos
en la fragua de mi aliento.
Zara. Mi padre, atento á su sangre,
y á su conveniencia atento,
me quita á quien idolatro,
y me da á quien aborrezco.
Solim. Ya no puedo mas conmigo,
venganza tomen mis zelos.
Zara. Yo he de morir si me caso,
pues muera, ántes que::-
Sale Soliman. Teneos,
que ya el volcan de mis iras
rompió la cárcel del pecho.
Zara. Válgame Alá (muerta soy!)
Cel. Grave mal! *Mul.* Terrible aprieto!
Solim. Injusta fiera, que al alma
infundiste tal veneno,
que si aliento, es solamente
porque el favor me da aliento;
por qué me aborreces, di?
porque te rendí halagüeño
en deseos y holocaustos
quanto alcanzan los deseos?
porque tu hermosura amaba?
porque adoraba tu cielo?
pues todo quanto era gloria,
ha de ser ya desconsuelo:
quanto amor era hasta aquí,
será ya aborrecimiento:
tú agraviarme? tú ofenderme?
por ese azul Firmamento,
que tú y tu amante traidor
habeis de llorar mis zelos.
Zara. Echó el resto mi fortuna. *ap.*
Muley. Echó mi desdicha el resto.
Sol. Ha de mi guarda. *Salen unos Moros.*
Moro 1. Señor,
qué mandais? *Solim.* Que traigais preso
á Muley. *Sale Muley.*
Muley. Puesto á tus plantas
estoy, señor, mas no advierto
por qué me mandais prender.
Solim. Porque amais lo que yo quiero.
Muley. Luego amar es culpa? *Solim.* Sí,
porque es contra mi respeto.
Muley. Y si ántes que tú la vieses
la idolatraba mi afecto?
Solim. Olvidáraisla al instante
que supiste mi deseo.
Muley. Quien tiene amor nunca olvida.
Solim. Yo le tuve, y no le tengo.
Muley. Vos olvidais por agravios.
Solim. Olvidárais vos por zelos.
Muley En mí no cabe el olvido.
Solim. Pues quepa, quepa el tormento,
siendo entrambos de mis iras
dos lamentables exemplos.

Lle-

Llevadlos de aquí á los dos,
y en ese intrincado centro,
ruda habitacion de fieras,
de plantas pensil funesto,
á dos troncos los atad
de suerte, que á un mismo tiempo,
ya á la fatiga postrados,
ya rendidos al asedio,
si se lamentan, apénas
puedan oir los lamentos.
Zara. Señor, mira::- *Solim.* Nada miro.
Mul. Advierte, Rey::- *Solim.* Nada advierto.
Zara Que es crueldad. *Mul.* Que es tiranía.
Zara. Que es rigor. *Solim.* Llevadlos presto
á que á su despecho mueran,
pues yo muero á su despecho. *Vase.*
Zara. Qué congoja! *Muley.* Qué pesar!
Cel. Qué crueldad! *Moro.* Qué sentimiento!
Zara. Ay, Muley, lo que me debes,
pues por adorarte muero!
Muley. Ay, lo que me cuestas, pues
por no perderte, te pierdo!
Celim. De verlos compadecida,
voyme solo por no verlos. *Vase.*
Zara. Pero si Amor es Deidad::-
Muley. Mas si Amor es Dios supremo::-
Zara. De él la libertad aguardo.
Muley. La libertad de él espero.
Zara. Porque amando siempre::-
Muley. Siempre queriendo::- (*Vanse.*
Los 2. Dulce ofrẽda sea el alma de su Tẽplo.
Dent. Palom. Pimiento, ese caballo
ata al pie de ese tronco, miéntras hallo
acaso alguna fuente,
en cuyo espejo claro trasparente
mitiguemos la sed que nos supura.
Salen Palomeque, Doña Ana y Pimiento de camino.
Pim Ya está atado, señor.
Palom. Vuestra hermosura,
dulce esposa adorada, dueño hermoso,
en la alfombra bordada, en el frondoso
copete de estas breñas,
donde el mar azotando está las peñas,
busquemos descãso alguno, si importuna,
que descansemos quiere la fortuna.
Ana. Fernando, esposo, que idolatro amãte,
solo mi fe constante,
el descanso que busca son tus brazos,
en cuyos dulces lazos
he de morir qual Fénix abrasada,
por volver á nacer enamorada.
Pim. Ya me van y me vienen mil congojas,
hasta ver lo que tienen las alforjas.
Pal. Siéntate un breve rato, porque quiero
penetrar este sitio, en donde espero
encontrar, como he dicho, alguna fuente,
que la sed nos mitigue su corriente.
Pim. La sed que á mí, señores, me alborota,
apagarla pretendo con la bota.
Pal. No te apartes, Pimiento, que ya vuelvo.
Pim. A dar saco á la alforja me resuelvo.
Ana. Ven, mi Fernando, presto, porq̃ siento
al partirte, no sé qué sentimiento,
que alborotado el pecho, le imagino
pronóstico fatal de algun destino.
Palom. Aunque vendrás, esposa, fatigada,
por haber dilatado la jornada,
por Granada pasando, solo á fin
de buscar á un amigo en su confin;
pero habiendo sabido, que ha pasado
á Málaga tambien, es excusado
el rigor ya, señora, de tus penas,
pues aquel alto risco las almenas
de Málaga descubre, donde es cierto,
q̃ tendrán las desdichas feliz puerto. *Vase.*
Ana. O á lo que obliga, Amor, tu harpon!
Pim. Señora,
los harpones ó harpas dexa ahora;
y pues solos estamos,
las tripas de esta alforja nos comamos.
Ana. Ay qué agenos, Pimiento,
tus sentidos están de sentimiento!
Pim No sentia tirar á un Texedor,
que no hay cosa peor,
y pretendes que sienta mi destino?
eso no: va de alforjas y tocino.
Saca de las alforjas lo que dicen los versos.
En pasar á mi boca no eres terco,
mas tampoco lo ha sido el pie de puerco.
Estos son unos bofes: ved, señores,
si podemos negar lo Texedores.
Este es el pan: por Dios, q̃ no es muy bueno,
la mitad le han echado de centeno:
no ha tocado las muelas,
quando me olió al instante á covachuelas.
Salen Celin y los Moros.
Celin. Pisad quedo, no nos sientan,
que

que si no me engaño, miro
dos Christianos en el verde
catre de ramos texido,
que descuidados están.
Pim. Qué bien que sabe el tocino!
Celin. No este lance malogremos.
Pim. Vaya la alcuza del vino.
Celin. Embestidlos, qué esperais?
Pim. Mejor es que de Burguillos.
Lléganse los Moros.
Moros. Daos, Christianos, á prision.
Ana. Ay de mí triste! qué miro?
Pim. Válgame San Nicodemus,
San Sebastian, San Longinos,
y quantos juraba quando
jugaba en los alamillos.
Celin. Llevadlos. *Ana.* Ay infeliz!
muerta soy. *Celin.* Cielos divinos,
qué muger tan soberana!
Á espacio, á espacio, sentidos,
que venis á cautivar,
y vais quedando cautivos.
Ea, llevadlos á la nave.
Ana. Favor, Cielos: dueño mio,
ven, que me llevan cautiva.
Celin. Prodigio hermoso divino,
no temas, que irás adonde
dueño seas de mi alvedrío.
Mo. 1. Venga el perro. *Pi.* Vaya el galgo;
y pues que Mahoma os dixo,
que tocino no comais,
temed, Moros, el tocino,
temed el vino y la bota.
Mo. 2. Calle y venga. *Pi.* Voto á Christo,
que de veras va: Jesus!
pobre Pimiento, tú has sido
hasta aquí verde, y ahora
serás pimiento molido. *Llévanlos.*
Sale Palomeq. Ya entre unas peñas hallé
el corriente cristalino
de una fuente::- mas qué veo!
dónde, hermoso dueño mio,
te ocultas?
Dentro Ana. Fernando, esposo.
Palom. Mas qué escucho! mas qué miro!
Bárbaros la llevan: cómo,
injustos Cielos divinos,
con tantos pesares juntos
combatis á un afligido?
Ana. Esposo, Fernando, á Dios,
que ya mi amor te ha perdido.
Dent. Pim. Señor, ved, que á ser me llevan
tirador de Berberiscos.
Palom. Bárbara traidora nave,
que sobre montes de vidrio
nadas delfin de madera,
vuelas águila de pino,
vuelve la proa á la orilla,
retrocede el curso altivo,
y pues el alma me llevas,
ceba tu furor impío
en mi vida, y no me dexes,
para mayor muerte, vivo.
Ana. Esposo dulce, no niegues
tu cuidado á mis suspiros.
Pim. Señor amargo, no quites
tus orejas de mis gritos.
Palom Que esto escuche! Santos Cielos,
para quándo el incentivo
esquadron de rayos guardas,
si ahora los tienes remisos?
Ay de mí! que ya la nave
entre el claro laberinto
de tanto espumoso monte,
de tanto nevado risco
se oculta, siendo garzota,
que peyna al ayre los rizos.
Pues si esto miro, qué aguardo?
pues qué espero, si esto miro?
ella cautiva, y yo libre?
ella presa, y yo remiso?
no es posible, no es posible;
y pues mi bien he perdido,
dé todo el mar á mi cuerpo
monumento cristalino: *Vase á arrojar.*
recibe en tus ondas::- Pero
qué es lo que hago? qué imagino?
en perder la vida, acaso
algun remedio consigo?
no: pues, valor, retrocede,
porque ya un medio imagino,
para que matando muera,
ó libre traiga al bien mio. *Vase.*
Salen Soliman, Alí y Moros.
Solim. Se executó todo quanto,
Alí, mandé? *Alí.* Si señor.
Solim. Eso sí, cause pavor
mi justicia, cause espanto;

mas

mas ay, que ya mil rezelos
mi aliento acobardan, pues
para tal rigor no es
bastante causa unos zelos.
Quién pudiera no haber hecho
tal injusticia, pues temo::-
qué he de temer? raro extremo!
nada acobarde mi pecho, *Tocan un clar.*
quando::- pero qué clarin
con el militar acento
la vaga region del viento
ocupa? *Alí.* Señor, Celin,
que á Palacio llega ya,
como siempre, victorioso.
Salen Celin, Pimiento y Moros.
Celin. Tus pies, gran señor, me da.
Pim. Señores, quién me ha traido
entro tantos perros hoy?
Solim. Los brazos, Celin, te doy,
digno premio merecido *Abrázanse.*
á tu aliento, á tu excesivo
valor: mas cómo te fué
en la Costa? *Celin.* Cautivé,
señor, y quedé cautivo.
Solim. Contradecirte debiera,
Celin, con justa razon:
pues cómo esa implicacion
ser pudo? *Celin.* Do esta manera.
Saca á Doña Ana.
A esta divina deidad
en la Costa cautivé,
y al punto que la miré
me quitó la libertad:
el alma en cautividad
quedó con su vista activa;
luego no es razon esquiva
la que deciros prevengo,
pues hoy, señor, á ser vengo
cautivo de mi cautiva.
Ana. Hasta quándo tu desden
me ha de ajar, injusta suerte?
Pim. Hasta quándo? hasta la muerte,
por siempre jamas, amen.
Solim. Cielos, mas rara, mas bella *ap.*
muger, no miré jamas!
miéntras mas la miro, mas
crece el deseo de vella:
hado esquivo, injusta estrella,
qué quereis á mis desvelos?
no bastan que á mis rezelos,
unos zelos le prevengan,
sino que á olvidarse vengan,
porque vengan otros zelos?
Ana. Si se acordará, Pimiento,
Fernando de mí? *Pim.* Eso sí,
como yo me acuerdo aquí
de todo el Ayuntamiento.
Celin. Lo que el Rey la mira! á espacio,
zelos, no me deis la muerte. *ap.*
Solim. Ello ha de ser de esta suerte:
quede, Celin, en Palacio
aquesta muger, que es ley,
para que otra vez sepais,
que aquello que idolatrais
no se ha de alabar á un Rey.
Celin. Si acaso á saber llegara::-
Solim. Callad pues, no seais molesto.
Celin. Qué olvidais, señor, tan presto
á la hermosura de Zara?
Solim. Yo, Celin, no la olvidé,
ella se olvidó este dia:
su ingratitud no fué mia,
de ella solamente fué.
Celin. Qué ingratitud ó qué olvido
es ese, señor? decid,
que nada entiendo. *Solim.* No? id
á ese intrincado escondido
palacio de troncos, donde
aquesto decifraréis,
y si acaso en lo que veis
el cuidado corresponde,
hallarán vuestros desvelos,
si vuestros desvelos vén,
á lo que se expone, quien
á Soliman causa zelos.
Llevad, Alí, esa Christiana
con Celima. *Vase.*
Alí. Ya obedezco.
Ana. Solo la muerte apetezco
entre pena tan tirana. *Llévanla.*
Celin. Cielos, qué enigma, qué muda
frase es aquesta que ignoro? *ap.*
Pim. Consigo está hablando el Moro,
él es Poeta sin duda.
Celin. Cielos, no bastan m's zelos, *ap.*
sino enigmas, que no sé?
Pim. Ya es Astrólogo, porque
anda mirando á los Cielos.

Celin. Ay de mi! que ni una sola *ap.*
esperanza el bien me abona.
Pim. Ahora es Músico, que entona
el sol, fa, re, mi, fa, sola.
Celin. En fondo dí con mi amor
infelice. *Pim.* Ya entra en hondo:
él se mete con el fondo?
pues sin duda es Texedor.
Celin. Pero vaya á penetrar
ese monte mi temor::-
Pim. El sin duda es Labrador,
y pretende chapodar.
Celin. Donde disfrazar espero
causa de tanto pesar.
Pim. Ya se pone á descifrar?
pues ya es Filósofo entero.
Celin. Sígueme, Christiano: un rayo
de zelos el alma hiere.
Pim. Ahora es Hidalgo, que quiere
llevar por fuerza Lacayo.
Celin. Pero quédate, si quieres,
de aquesa Christiana al lado.
Pim. Ya, señores, es Letrado,
que muda de pareceres. *Vanse.*
Dent. Pal. Soberbio mar, que erizando
tus crespas olas, me escondes
ya en las regiones etéreas,
ya en las lóbregas regiones;
aunque pese á la altivez
soberbia de tanto choque,
no has de triunfar de mi vida,
porque mi valor se acoge
á la Vírgen del Sagrario,
que ya me ampara y socorre.
Sale tropezando, y traerá en el pecho un Relicario de la Vírgen del Sagrario.
Dichoso, Patrona mia,
aquel que en su pecho noble
por Norte te guarda, siendo
de todos felice Norte,
y principalmente mio,
pues por hijo me conoces
de Toledo, Imperial Silla,
Basílica Santa, donde
piras son de tu holocausto
Toledanos corazones.
Y pues libre me has sacado
de ese centro, que disforme
á mi veloz vergantin
dió monumento salobre,
sepa yo qué tierra es esta:
porque admiracion me pone
ver tanto intrincado escollo,
ver tanto soberbio roble,
donde apénas::- *Dent. Muley y Zara.*
Los 2. Ay de mí!
Palom. Mas qué lastimosas voces,
quasi sin aliento, alientan
debilitadas y torpes?
Dentro Muley y Zara.
Los 2. Amor, pues eres Deidad,
como Deidad nos socorre.
Palom. Ya otra vez infaustas tristes
la region del ayre rompen:
pues qué aguardo, que no inquiero
aqueste intrincado bosque,
parda emulacion del dia,
claro enigma de la noche?
Voces tan débiles, que
el ser dexais ya de voces,
si acaso aguardais socorro,
ya mi valor os socorre. *Vase.*
Descúbrense Muley y Zara atados en dos distintos árboles, bien separados.
Los 2. Amor, pues eres Deidad,
como Deidad nos socorre.
Muley. Bárbaro Rey zeloso, que ofendido,
oprimido me tienes en un tronco,
donde el nativo aliento ya extinguido,
apénas herir puede el ayre bronco,
donde el pecho, á desmayos reducido,
intercadente late, pulsa ronco;
pues me quitas la vida de esta suerte,
no en Zara darme quieras otra muerte.
Zara. Bárbaro injusto Rey, que á pena dura,
oprimida en un tronco, me condenas,
donde apénas la humana arquitectura,
si respira, respira solo á penas,
donde un lento desmayo ya supura
el quasi helado nácar de las venas;
pues me quitas la vida de esta suerte,
no en Muley darme quieras otra muerte.
Muley. Y pues ya el alma fallece::-
Zara. Y pues ya el alma se rompe::-
Los 2. Amor, pues eres Deidad,
como Deidad nos socorre.
Sale Celin por donde está Muley.
Celin. Discurriendo por veredas,

que apénas el Sol conoce,
todo el monte he penetrado,
y solo advierto en el monte
unas quejas, que á esta parte
conducen mis pasos, donde::-
pero qué miro! es engaño?
es ficcion? es sueño? es::- *Mul.* Noble
mancebo, que acaso el Cielo
por tan lóbregas mansiones::-
mas qué veo! no es mi hermano
Celin quien miro? pasmóse
con tal dicha toda el alma.

Celin. Muley, hermano, tú pobre?
abatido de esta suerte?
cómo::- quándo::- *Muley.* Celin, rompe
estos lazos, y sabrás
lo que no es justo que ignores.

Celin. La turbacion de mirarte
me ha embargado las acciones.

Sale Palomeque por donde está Zara.

Palom. Todo el monte he penetrado,
sin que encuentre en todo el monte
señas de que humano pie
haya hollado los verdores
de sus plantas: mas qué miro!
esta no es muger, que á un roble
amarrada está? *Zara.* O tú,
seas quien fueres, que pones
tan cerca de mí las plantas,
si por ventura eres noble,
ampara nobles desdichas.

Palom. Ya mi valor te socorre,
rompiendo estos lazos duros. *Llega.*

Zara. Válgame Alá! en este bosque
Christiano sin ser cautivo?

Palom. Ya son mas mis confusiones,
que es Mora aquesta muger.

Muley. Ven, Celin: busquemos donde
Zara de la misma suerte
tambien padece rigores.

Celin. Confuso, Muley, te sigo.

Muley. Pero ¡ Cielos, allí un hombre
en trage Christiano, cosa
que al pecho da admiraciones,
la desata: llegar quiero. *Llegan.*
O tú, que piadoso pones
tu desvelo á tanto logro,
quién eres? *Zara.* Cielos, cumplióse
el colmo ya de mis dichas.

Palom. Solo esta dicha conoce *ap.*
mi fortuna, que es traerme
á esta tierra, porque logre
quizas encontrar en ella,
á quien adoro. Yo, nobles
Africanos, soy un negro
objeto de todos once
Globos Celestes, pues ellos
solo en mí su rigor ponen:
Español soy, que surcando
las cristalinas salobres
alcobas del mar airado,
cruel tormenta del norte,
con vayvenes me arrojó
á esta estancia, donde entónces
apénas pisé su sitio,
quando escucho tristes voces,
que á mi valor obligáron
seguirlas: luego al informe
conducí las plantas, quando
aprisionada á ese roble
miré á esta Dama, quitéla
tantas injustas prisiones,
como veis: esta es la causa,
que os ha dado admiraciones.

Muley. Noble Christiano Español,
porque tu discurso note
quán compadecido siempre
el que es desdichado oye
las desgracias de otros, aunque
sean de encontradas Naciones,
yo te prometo amparar
(si acaso por dicha pone
la fortuna fin dichoso
á mis males tan conformes)
en grabar mi desventura,
que yace en papel del bronce.

Palom. Agradecido, Africano,
es forzoso que me postre
á tus pies, por tantas honras.

Muley. Digno eres de otras mayores.

Celin. Aunque mas discursos hago
por saber la culpa enorme,
que á tanto rigor dió causa,
solo encuentro confusiones.

Muley. Zara, Celin, pues el Cielo
el ampararnos dispone
contra la saña tirana,
contra los fieros rigores

de un Rey injusto, á mi Quinta
huyamos, donde en la indócil
enmarañada espesura
ocultos, aliento tomen
nuestras vidas, hasta ver
si hace el tiempo, que se borren
de la menoria del Rey
zelosas indignaciones.
Celin. Guia pues. *Muley.* Allí sabrás
del Rey el injusto órden:
y tú, Christiano, pues miro,
que tu suerte riesgo corre,
síguenos tambien, verás
que entre el tropel de temores
en que estoy, hago en tu amparo
debidas demostraciones. *Vanse.*
Palom. Ya te sigo, pues es fuerza,
que puerto en tu abrigo tome
de mis deshechas fortunas,
hasta que el Cielo corone
mis esperanzas, hallando
á mi Doña Ana, á mi noble
querido dueño, que es siempre
el centro de mis pasiones.
Y vos, Princesa María
del Sagrario, hasta que torne
á veros en vuestra Casa,
sedme aquí seguro norte.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Celin y Palomeque.

Palom. De tus razones llamado,
de tus plantas conducido,
de tu favor obligado,
y en fin, de todo admirado
hasta este sitio he venido:
qué me quieres? que estoy llano
á obedecerte prudente.
Celin. Eres valiente, Christiano?
Palom. Para ser, Moro, valiente,
me sobra el ser Toledano.
Celin. Me ayudarás con aliento
en una accion atrevida?
Palom. Ya la espera mi ardimiento,
para aventurar la vida
como noble. *Celin.* Escucha atento.
Ya sabes, noble Christiano,
como despues que en el tosco
laberinto de ese bosque
de dos anudados troncos
desatamos á Muley
y Zara, sin que nosotros
supiéramos por entónces
la causa de tanto asombro;
á su Quinta fuímos, donde
advertidos ya de todo,
supimos la causa, que
tuvo Soliman furioso
para executar en ellos
castigo tan lastimoso.
Tambien sabes, como luego
que supo el Rey el socorro
de sus vidas, sin mostrar
ni el ménos altivo enojo,
su delito perdonó
liberalmente piadoso,
siendo la causa, Christiano::-
pero aquí el discurso doblo,
porque en otra parte sirva
de intérprete á mis ahogos:
y pues sabes hasta aquí,
escucha desde aquí todo
lo que ignoras, porque empiece
la accion á que te convoco.
Yo á una cautiva Christiana
idolatro, sigo, adoro
tan locamente rendido,
tan rendidamente absorto,
que fué entre el verla y amarla
tan imperceptible el modo,
que ó la amaba ántes de verla,
ó la miré estando loco.
Vióla Soliman un dia
(ó mal haya el ciego arrojo
de mi lealtad, pues yo mismo
me dí el veneno á mi propio!)
Miróla en fin, y al instante,
confesando sus antojos,
que la adoraba me dixo:
(aquí el discurso desdoblo
de la causa, que dió causa
al pasado desenojo).
El primero amaba á Zara,
pero bebiendo en sus ojos
el veneno de los zelos,
vengativo y riguroso

solo en venganzas trataba,
y como despues vió el rostro
divino de mi Cautiva,
rendido á su cielo hermoso,
olvidó pasados zelos,
buscando presentes logros.
Tanto se engolfó en la playa
de su hermosura, que en pocos
discursos me amenazó
con castigo riguroso,
si acaso mi amor le daba
zelos, fatiga ú enojos.
Yo, por no ofenderle, quise
dar á partido mis locos
pensamientos; pero apénas
á olvidarla me dispongo,
quando mas amante muero,
quando mas rendido lloro:
y en fin, de mi amor vencido,
solo el remedio que topo,
es el llevármela á Tunez,
para cuyo feliz logro
me valgo de tu valor,
porque esta noche animoso
de Palacio la saquemos;
y no te parezca impropio,
que solo de ti me valga,
porque aunque es verdad, que noto
lealtad en muchos, no quiero
exponerme á que engañoso
alguno, por congraciarse,
haga mi intento notorio.
Y así, Christiano, disponte
para esta accion, que si ayroso
la consigo, por Alá,
que has de ser dueño de todo
quanto tengo, quanto valgo,
quanto aprecio y quanto logro.

Palom. Compadecido de oirte,
desde luego, Celin, compro
con mi vida quanto pueda
ser de alivio á tus sollozos.
Válgame Dios! quién será *ap.*
la Christiana que este Moro
idolatra? pensamiento,
no discurres, que aunque loco
amé á Doña Ana, quisiera
mas, si atiendo á mis ahogos,
perderla de enamorado,
que ganarla de zeloso?
Mas, Celin, cómo podrémos
lograr nuestro intento? *Celin.* Cómo?
entrándote yo en Palacio
quando Cintia en negro solio
de azavache á dar empieza
trémulos al orbe tornos,
despues que el Rey á Morfeo
pague el tributo forzoso
(si acaso pagarle puede
quien paga á Cupido otro)
entrarémos en el quarto
de Celima, donde todo
el cielo se oculta, pues
se oculta allí el bien que adoro,
y robándola atrevidos,
tú al instante al bosque umbroso
con ella irás, y yo entónces
saldré como al alboroto,
desmintiendo las sospechas,
que el Rey, si acaso al asombro
dexa el lecho, tener puede
de mis intentos: zeloso
pues á la Quinta te vuelve
de Muley, hasta que en golfos
de zafir, nevado ocaso
halle el rutilante Apolo.

Palom. Con bien te queda. Fortuna, *ap.*
pues entre Bárbaros gozo
piadosa amistad, permite
á mis penas fin dichoso.

Celin. Fortuna, si atrevimientos *ap.*
amparas, ninguno al colmo
de mi atrevimiento llega,
para tu rueda en mi abono. *Vanse.*

Salen Doña Ana y Pimiento de Cautivo.

Pim. Señora, qué hemos de hacer
entre estos perros? *Ana.* Llorar,
Pimiento, que en el pesar
solo el llorar es placer.
Lloren mis ojos, de enojos
llenos, pues mi bien perdí.

Pim. Pues tambien lloren aquí
lo que no comen mis ojos.

Ana. Dónde, amante esposo fiel,
estarás, que por ti anhela
el alma? *Pim.* Urdiendo una tela
allá estará en San Miguel.

Ana. Solo en alivio me queda

la

la esperanza de morir.
Pim. A mí me ha quedado de ir
á la casa de la rueda.
Ana. Porque entre Alarbes metida,
salida á mi pena ignoro.
Pim. Es el callejon del Moro,
que jamás tuvo salida?
Ana. Pero el mayor mal que pasa
mi honor, es el ver, que intenta
Soliman toda mi afrenta.
Pim. Eso es hacienda de casa.
Ana. Mas primero mi denuedo
me verá muerta á sus pies,
que sin honra. *Pim.* Y esto es
ser, voto á Dios, de Toledo?
Ana. Mas el Rey viene: en teatro
de batalla cruel se halla
mi honor ya. *Pim.* Esa batalla
la tomaran mas de quatro;
pero yo, señora mia,
de aquí me retiro, pues
la hacienda que él trae, no es
hacienda de compañía.
Pero aplicaré el oido, *ap.*
por ver si da golpe en bola. *Retírase.*
Sale Solim. Qué haces, Christiana, tan sola?
Ana. Llorar el bien, que he perdido.
Solim. En vano lloras, esquiva,
injusta, hermosa deidad:
no te quitó mi piedad
las prisiones de cautiva?
Pues qué te desvela aquí?
no estás libre y festejada?
no estás de todos amada,
é idolatrada de mí?
pues qué tienes? pues qué lloras?
Cesen ya tus sentimientos,
y premia mis pensamientos,
pues mi firme fe no ignoras.
Y ya que mi amor no alcanza
de ti ni un afecto fiel,
no me niegues tan infiel
siquiera alguna esperanza.
Al paño Celin. Por no dar sospecha alguna
con mi falta, mis desvelos
vuelven á Palacio: Cielos,
qué miro? suerte importuna!
con el Rey sola? rigores,
ya mi desventura es cierta,
pero mi cuidado advierta
si acaso le hace favores.
Ana. Tanto, señor, os estimo::-
Celin. Ay de mí! cierto es mi mal.
Ana. Ese afecto sin igual,
que si el aliento reprimo,
quando Rey os reverencio,
es porque mi afecto grave
solo en el silencio cabe,
y así le dexo al silencio.
Celin. A su fin mi amor llegó.
Solim. Dichoso quien tus favores
merece. *Al paño Pimiento.*
Pim. Por Dios, señores,
que al primer cabe acertó.
Solim. Ea, Amor, que ya nos llevamos
la palma. *Pim.* El Moro está en calma,
llevarse quiere la palma:
pues es Domingo de Ramos?
Ana. Espera, que solo intento,
sin que llegues á gloriarte
con estas razones, darte
cortes agradecimiento
debido á tanta fineza;
pero de otra suerte no,
que no puedo faltar yo
á mi empezada firmeza.
Qué es faltar? vive esa ardiente
Antorcha, que si supiera,
que caber en mí pudiera
la menor culpa, impaciente
me diera la muerte, dando
asombro al Orbe y á vos.
Pim. Eso si, cuerpo de Dios,
que ya estaba reventando.
Celin. Ya el alma á respirar vuelve.
Pim. Quál el pobre se ha quedado!
Solim. Ofendido y despreciado,
á esto mi amor se resuelve.
Esquiva Christiana, que
pagas, para mas rigores,
con despegos mis amores,
y con desdenes mi fe,
tal pena tu desden fragua
en mi pecho, que ya ciego,
todo soy un yelo. *Pim.* Fuego.
Solim. Todo soy un ardor. *Pim.* Agua.
Solim. Y pues no es posible tuerza
tu esquivo rigor, intento,

que lo que no el rendimiento,
pueda alcanzarlo la fuerza.
Celin. Fiero lance! *Ana.* Gran rigor!
Solim Ya el respeto quebranté.
Ana. Yo mi honor defenderé. *Luchan.*
Solim. No podrás de mí.
Sale Celin. Señor?
Solim. Que ahora viniese Celin! *ap.*
Qué quereis? *Celin.* Licencia espero
(lo que le diga no infiero) *ap.*
para salir al confin
de todo ese golfo cano,
pues tengo noticia fiel
de que en las costas de Argel
anda Armada del Christiano.
Ana. Piadoso el Cielo envió *ap.*
á Celin por mi defensa.
Solim. Sospecha, no hagas ofensa *ap.*
lo que un acaso guió.
Celin. El Rey fabricando dudas *ap.*
está, segun el semblante.
Qué me ordenas? *Solim.* Que al instante,
Celin, al remedio acudas.
Celin. Ya te obedezco. Ay Amor, *ap.*
y qué poco he remediado!
pero aguarde mi cuidado
el fin de tanto temor. *Retírase al paño.*
Solim. En fin, Christiana, no hay medio
para mi amor? *Ana.* No le esperes.
Solim. Eres fiera? *Ana.* Injusto eres.
Solim. No hay remedio?
Ana. No hay remedio.
Solim. Pues ya mi incentivo amor
llegó á los últimos plazos,
llega por fuerza á mis brazos. *Luchan.*
Sale Celin. Y quántas naves, señor,
han de salir? porque nada
en el número te oí.
Solim. Ya á evidencia pasó aquí *ap.*
la sospecha comenzada.
Nada mandan mis enojos,
siempre á estorbarme te hallas:
advierte, que aunque lo callas,
dicen tu pasion los ojos.
Celin. Yo, quando::- *Solim.* Turbado estás,
sosiégate: un bolcan soy. *ap.*
Celin. Señor, si pena te doy::-
Solim. Sí, Celin, pena me das:
mas pues me ofendeis los dos,
advertid sin dilaciones,
que para vos hay prisiones, *A D. Ana.*
y cadalsos para vos. *A Celin, y vase.*
Pim. El perrazo qual va, no
paro en cien leguas de aquí,
no haya prision para mí,
ó cadalso para yo:
embocaos ese xarabe. *Vase.*
Ana. Cielos, hay pena mas fuerte!
que esté esperando la muerte,
y que por rigor mas grave
de mí su segur aleja!
Torpe::- pero voyme en fin,
no quiero dar á Celin
lugar para alguna queja. *Vase.*
Celin. Absorto el Rey me ha dexado
con su riguroso aspecto;
pero como tenga efecto
la accion en que me ha empeñado,
su altivo rigor violento
no temo, porque en rigor,
atrevimientos de amor,
es muy noble atrevimiento. *Vase.*
Sale Palomeque. En aqueste sitio donde,
como ameno prado en fin,
el Mayo tributa flores,
fragrancias derrama Abril,
donde Zara y Muley dan
á mi fortuna infeliz
alivio en tanto pesar,
consuelo en tanto sentir,
esperando que el Sol pase
circundando hasta el Nadir,
encapotando los rayos
en cortinas de zafir,
estoy, hasta que á avisarme,
para poder conseguir
su amoroso intento, venga
el cuidado de Celin:
pero pues concede el tiempo
bastante descanso á mi
devocion, sobre esta peña,
que el acaso bordó sin
las porfias del cincel
ni fatigas del buril,
me siento, donde dexando
pensamientos, descubrir
de mi corazon pretendo
á la Patrona feliz

de

de Toledo, al Ave intacta,
que al Sol bebe el carmesí,
al Templo que fabricó
mejor Salomon, y en fin,
á quien dió al Verbo Encarnado
Urna, Sagrario y Viril.

Saca un Retrato de Na. Sa. del Sagrario.

Piadosa Abogada mia,
Toledana Emperatriz,
pues fundas en amparar
todos tus triunfos, aquí
un hijo, dos veces hijo,
tienes rendido á la lid
de tanto importuno afan,
de tanta guerra civil.
Ostenta tu patrocinio
en él, Señora, no así
dexes correr de su infausta
fortuna el volante vil,
merezca, Madre piadosa,
hallar á mi esposa, á mi
Doña Ana: aquí el antubion
de mis pesares, de mis *Llora.*
pensamientos, por los ojos
cristal exhala sutil.
Pero rendido al afecto,
Morfeo empieza á infundir
su letal torpe veneno
por conductos de carmin.
Sueño, pues á mi dolor
treguas quieres prevenir,
no en sombras me finjas tanto
fantástico frenesí. *Duérmese.*

Sale Zara. Florido espacio, que verde
has sabido introducir
vanidades de sabeo
con presuncion de pensil,
qué bien hallada mi dicha
entre el texido matiz
de tus fragrancias se halla
gozando en lazo feliz,
yo finezas en Muley,
él correspondencia en mí!
Aquí libre ya mi amor,
de quien puede conseguir
solo en el morir contento,
solo pena en el vivir,
deleytes son quantos toco,
porque llegando á esparcir
la vista, quanto penetra::-
Pero el Christiano está allí,
que nuestro favor merece,
tan noble, como infeliz.

Palom. Dónde te ocultas, mi bien? *Soñan.*

Zara. Parece que habla entre sí.

Palom. Si en el alma estás, quién de ella
te ha podido dividir?

Zara. De algun amoroso afecto
sin duda se queja: y si
la vista acaso no miente,
en su mano á percibir
llego un retrato, no hay duda,
que será copia sutil
de con quien habla: llegar
pretendo, por advertir
la hermosa causa, que da
materia á su frenesí. *Quítasela.*
Ya se la he quitado: Cielos,
en toda mi vida vi
mas soberana Deidad,
mas celeste Serafin!
Muger Divina, que al verte
es imposible no amarte,
pues nadie podrá mirarte
sin que llegue á obedecerte,
quién eres? llegue á deberte
mi desvelo la piedad
de saberlo, que es crueldad,
que en tan dulce inmensa calma
rinda á una Deidad el alma,
sin saber á qué Deidad.
Si quando con rayos hieres,
tuya es fuerza que me nombres;
dime, qué harás con los hombres,
si rindes á las mugeres?
mas con tal modo prefieres
á lo humano en el primor,
que siento tan dulce ardor,
que quando el serlo interpreto,
no es amor, porque es respeto,
siendo respeto de amor.
Y finalmente, rendida
á tu belleza, ya en vano
has de salir de mi mano,
pues te da el pecho acogida:
Christiano, llora perdida
belleza tan sin igual,
porque sintamos un mal

á un mismo tiempo, encontrando,
tú este traslado buscando,
quando yo el original. *Vase.*
Palom. Sacre atrevido, que al alma *Soñan.*
hurtaste la mejor prenda,
aguarda, que ya te sigo;
por qué::- Fantástica idea, *Despierta.*
sosiega, que ya del sueño
cesa la campal contienda,
vuelve á tu primer discurso:
por qué en esta copia bella::-
Pero qué miro? ay de mí!
quién pudo aquí (suerte adversa!)
ser el Páris mas traidor
de la mas Divina Elena?
quién atrevido::-
Sale Celin. Fernando,
de qué al ayre exhalas quejas?
Palom. Has visto acaso, Celin,
por estas floridas sendas
alguna persona? *Celin.* No.
Palom. Pues máteme ya la pena.
Celin. Qué es lo que sientes? respira,
qué te ha sucedido? alienta.
Palom. Nada, Celin. Ocultarle *ap.*
todo mi dolor es fuerza,
porque no piense que finjo,
por no ayudarle, flaqueza.
Celin. Pues de qué te lamentabas?
Palom. Solamente de mi estrella.
Celin. Si alguna nueva fortuna
te aflige, Fernando::- *Palom.* Dexa
ese tema; y pues ya el dia
arrastrar quiere bayetas,
haciendo exêquias al Sol,
ya es tiempo que se prevenga
para tu intento el valor.
Celin. Pues sígueme. *Palom.* Sacra excelsa
María, ya que has faltado
de mi pecho, tu grandeza
no permita ser ajada
de bárbara mano fiera. *Vanse.*
Sale Soliman y siéntase, y habrá luces en un bufete.
Solim. Cuidados, que confundis
el certámen de la idea,
dad treguas á mi dolor,
dad á mi descanso treguas.
No basta, que á mi cerviz
de este Imperio la eminencia,
ó ya la tenga oprimida,
ó ya abatida la tenga,
sino es que tambien Cupido
vibre su aljava violenta
contra mi pecho, añadiendo
mas impulso á ménos fuerza?
No basta, que tributario
me haga á su Imperio mi estrella,
sino es que viva agraviado,
para que de zelos muera?
Zelos dixe? miente el labio,
pues se corre mi grandeza
de ver, que una esclava vil
darme á mí cuidado pueda.
Yo zelos de una Christiana,
al duro yugo sujeta
de esclavitud? es engaño,
no son zelos, son ofensas;
porque siendo yo::-
Dentro D. Ana. Ay de mí!
tened de mi honor clemencia,
Cielos divinos. *Solim.* Qué es esto?
quién mi Real Palacio altera
á aquestas horas?
Dentro Celima. Traicion,
que á la Christiana se llevan.
Solim. Qué es lo que escucho! esperad,
traidores, que ya con esta
luz y mi espada sabré
dar castigo á tanta ofensa. *Vase con luz.*
Salen Celin y Palomeque con Doña Ana en los brazos desmayada.
Celin. Desmayada se ha quedado,
siendo dicha, que no pueda
dar voces. *Celima.* Traicion, traicion.
Celin. Todo el Palacio se altera.
Ea, Christiano, al sitio donde
has de esperar, te la lleva,
que yo, porque no te sigan,
vuelvo á cerrar esta puerta,
pues miéntras por el Palacio
la buscan, tu fuga es cierta.
Palom. Ven, Christiana, que ya el alma
no descansa ni sosiega,
hasta ver quién eres, por
salir de tantas sospechas. *Llévala.*
Celin. Ya he cerrado, y á mi quarto
voy por un hacha, y con ella

saldré desmintiendo dudas. *Vase.*

Sale Celim. No hay, Africanos, quién pueda
socorrer á la Christiana,
que atrevidos se la llevan?

Sale Solim con la espada en la mano, y luz.

Solim. Quién de aqueste Real Palacio::-

Sale Celin por otro lado con una hacha.

Celin. Quién de aquesta Casa Regia::-

Solim. Puede violar las paredes?

Celin. Puede ultrajar la excelencia?

Celima. Señor, apénas la vida
al sueño la comun deuda
iba á pagar, quando dentro
de mi quarto, que en tinieblas
ya se miraba oprimido,
atrevidamente llegan,
y á la Christiana, señor,
se lleváron. *Solim.* Cesa, cesa,
que se dilata el castigo
en lo tardo de tu lengua.

Celin. Señor, manda que en Palacio
no quede escondida pieza,
que el cuidado no registre,
ó que la atencion no inquiera,
donde es forzoso se halle,
porque, cerradas las puertas,
no pudo buscar tan presto
salida á su diligencia.

Solim. Rezeloso de Celin *ap.*
estoy; pero en tanta pena,
del enemigo tomar
el consejo es advertencia.
Dices bien, Celin, venid,
todo el Palacio se vea,
y si al alevoso en él
no se topare, mi ofensa
le buscará, si en su centro
me le ocultara la tierra. *Vanse.*

Sale Palomeque con D. Ana desmayada.

Palom. Ya el valor de fuerzas falto,
ya fatigado el aliento
se confiesa; y pues llegué,
á porfias del esfuerzo,
hasta este sitio, que es donde
Celin me dixo, pretendo
dexarla en este mullido
catre de flores ameno:
Pónela en una peña enramada.
Y pues cerca está la Quinta
de Muley, en donde tengo
una antorcha prevenida,
cuyos trémulos reflexos
es seña que he de poner,
porque sepa donde espero,
por ella voy, solamente
por verla el rostro, y con esto
salir de una vez de tantos
discursos y pensamientos. *Vase.*

Ana. Ay de mí triste! Fernando,
dónde:-cómo:-pero, Cielos, *Levántas.*
dónde estoy? qué sitio es este?
pues en el nocturno ceño
de tanta lóbrega estancia,
de tanto nublado negro,
solo horrores imagino,
solo sombras considero.
Dónde iré, quando afligida,
sin valor y sin aliento,
muevo un monte en cada planta,
si acaso la planta muevo?
Aquí el ayre entre la pompa
de tanto cipres funesto,
solo exhala confusiones,
solo respira esperezos.
Aquí las aves, que habitan,
Buhos son, cuyos acentos
tristes desdichas anuncian,
y pronostican agüeros.
Aquí las flores, si acaso
flores son estas que huelo,
tristes capuces arrastran,
en vez de matiz sabeo:
centelleando la turba
de palpitantes Luceros,
mas obscura hacen la noche
con sus pálidos reflexos.
El Cielo::- mas si no miente,
ó mi temor, ó el deseo,
una antorcha hácia este sitio
viene encaminada, siendo
lucerna de aquestos bosques,
fanál de este mar de miedos.
Ya mas cerca á la luz breve
de su tímido ardimiento,
que un hombre la trae percibo,
y que aquí llega.

Sale Palomeque con una hacha.

Palom. Mas presto

no he podido::- mas qué miro!
Ana. Hombre, que aquí::- mas qué veo!
Palom. Sombra, que me finge el ayre::-
Ana. Fantasma, que me da el viento::-
Palom. Eres alma de la idea?
Ana. Eres sombra del deseo?
Palom. Si eres engaño, este engaño
dure en mi aprehension eterno.
Ana. Si eres mentira, no borre
aquesta mentira el tiempo.
Palom Que no es sombra, que es mi bien.
Ana. Mas no es ficcion, que es mi dueño.
Palom. Esposa? *Ana.* Fernando? cómo
de tanta dicha no muero?
llega á mis brazos: tú aquí?
Palom. Sí, Doña Ana, y á los Cielos
pluguiera, que ántes de un rayo
fuera miserable objeto.
Ana. Eso dices, quando yo
esta dicha compro á precio
de fatigas, de desdichas,
de afanes y sentimientos?
Palom. Sí, que á mí me cuesta mas.
Ana. Cómo ser puede? *Palo.* Advirtiendo,
que tú la compras con penas,
y yo la compro con zelos.
Ana. Eso es, Fernando, ofender
con sospechas mi respeto.
Palom. Esto es, Doña Ana, sentir
la poca dicha que tengo,
y esto finalmente ser
tán desgraciado, que al tiempo
que te encuentro, combatido
de confusiones me veo.
Yo contra tu honor he sido,
sin saber cómo, tercero
de un Turco, que ya vendrá
para llevarte á otro Reyno:
el salir de aquí no es fácil,
porque se me oculta el medio:
quedarnos aquí, es ponerse
á mil conocidos riesgos;
mira, si para sentir
tantas ansias razon tengo,
pues solo el morir será
remedio á nuestros tormentos.
Ana. Pues si el remedio es morir,
venga, Fernando, el remedio.
Palom. Pero en tantos males, hoy
he de seguir con acuerdo,
que á esta Quinta vamos, donde
de un noble Turco, á quien debo
amparo, me he de valer,
que pues ya empieza el risueño
albor del Alba, y no viene,
que el Rey lo ha sabido es cierto;
y así, arrojando esta antorcha,
ven á::- *Sale Celin.*
Celin. Christiano, á quien debo
obligaciones, que callo,
porque las premie el silencio,
dos caballos prevenidos
detrás de esa Quinta tengo,
huyamos de aquí, pues viene
Soliman todo ese centro
cercando con gente, porque
apénas logré el intento
de que el Palacio mirase,
quando tuvo indicios ciertos
de que este sitio escondia
á quien la robó; y yo viendo
el gran peligro en que estamos,
de él me aparté, con pretexto
de que huyamos ántes que
tanta dicha malogremos;
y tú, Christiana, que pagas
las finezas con desprecios::-
Palom. Albricias, alma, qué escucho! *ap.*
Celin. Mira quánto por ti pierdo;
pero ahora vendrás adonde,
si por bien nó te merezco,
la fuerza::- *Palom.* Calla, Celin,
si nó quieres que tu pecho,
aun ántes de concebirle,
te sepulte el pensamiento.
Celin. Qué es lo que dices, Christiano?
Palom. Que no has de lograr tu intento,
porque de aquesta Christiana,
sino soy yo, nadie es dueño.
Celin. Qué, de esa suerte me pagas
la confianza que he hecho
de ti? Por el gran Mahoma::-
Ana. Ay de mí! terrible aprieto!
Celin. Que has de hallar horrible muerte
en los filos de mi acero,
para que en muriendo tú,
logre mas libre mi intento.
Palom. Ahora, Africano, verás *Riñen.*

si en ti mis ofensas vengo.
Ana. Fernando, mira por mí.
Celin. Qué escucho! muere á mis zelos.
Palom. Muere á mis agravios tú.
Dent. Solim. Penetrad aqueste seno,
que en él las huellas nos dicen,
que se ocultan en su centro.
Celin. Qué escucho? que no le mate!
Palom. Que tanto me dure, Cielos!
Celin. Muerto soy: Alá me valga! *Cae.*
Sale Mul. Quién junto á mi Quinta:- pero
qué miro! muerto mi hermano?
Salen Solimán y Moros.
Solim. Venid, que aquí están: qué es esto?
Palom. Echó el resto mi fortuna.
Ana. Echó mi desdicha el resto.
Solim. Muley, cómo de esta suerte
tu hermano regando el suelo
está con su sangre? y cómo
con el indignado acero
ese Christiano estar puede,
sin ser esclavo en mi Reyno?
y en fin, qué es esto? *Muley.* Señor,
yo nada decirte puedo,
porque como tú lo ignoro.
Ay de mí! su rigor temo, *ap.*
si sabe que le amparé.
Solim. Pues qué es esto? pues qué es esto?
Palom. Buscar, señor, yo la muerte,
y no encontrarla mi aliento.
Solim. Quién eres tú? *Palom.* Un infeliz.
Solim. Quién aquí te traxo? *Pal.* El Cielo.
Solim. Por qué á este Turco, atrevido
diste la muerte? *Palom.* Por zelos.
Sol. De quién? *Pal.* De aquesta Christiana.
Solim. Luego tú, atrevido y ciego,
has sido quien de Palacio
la sacó anoche? *Palom.* Es muy cierto.
Solim. Sácame de tantas dudas
como siento, paso y temo.
Palom. Escucha, y sabrás::- *Sol.* Espera.
Aquese cadáver yerto
de aquí llevad á la Quinta
de Muley, porque no quiero
á la vista del delito
oir la confesion del reo. *Retiran á Cel.*
Di ahora quién eres, de dónde,
cómo y quándo á aqueste Imperio
veniste, sin que me ocultes
la verdad. *Palom.* Escucha atento.
En el mas dichoso clima
de todos quantos reparte
el continuo afan, de tanto
astronómico certámen,
sobre la cerviz altiva
de siete montes, que atlantes
desvanecidos, pretenden
contar al Sol los celages,
la esclarecida Ciudad
de Toledo, señor, yace,
segunda Roma, pues es
propia copia de su imágen.
Su principio á Telemon
le atribuyeron variables
Autores, á Tubal otros,
de Jafet hijo, y mas graves
Historiadores nos dicen,
que Terencio Nigromante
fue quien principio la dió;
pero en fin, la mas probable
autoridad es, señor,
que la fundó el arrogante
desvanecido Nabuco,
que para que le adorasen,
estatua se levantó
de oro, hierro, bronce y jaspe.
En esta Madre de tantos
hijos, que solo á ser nacen
vivo asombro de Mercurio,
dichosa afrenta de Marte,
nací: no quiero decirte
lo comun de nobles padres,
porque es superfluo, señor,
quando todo el Orbe sabe,
que nace por fuerza noble
aquel que en Toledo nace:
pobre sí, que la pobreza,
mas allí, que en otra parte,
tiene su império, y no acaso,
sino por sábia, por grande
providencia; porque como
tan altivos naturales
tienen sus hijos, temiendo
que todo el Orbe avasallen,
á su valiente denuedo
puso este freno cobarde;
y esto en mí lo experimento,
pues con pensamientos tales
pa-

nací, con tanto ardimiento,
tanto valor, que si ántes
no me pusiera la suerte
estos grillos, para darme
capaz asiento, no eran
entrambos Polos capaces.
Mi juventud, por no dar
lugar á que ociosidades
por el camino del vicio
mis sentidos la arrastrasen,
la gasté felicemente
en aprender aquel Arte,
que es de las Artes corona;
aquel, á quien á cifrarse
llegó la naturaleza,
pues nada al Orbe reparte
de aves, plantas, flores, fuentes,
que reducido á la cárcel
de su telar, no la imite
en flores, en fuentes y aves.
Libre vivia, hasta que
viendo el hermoso agradable
cielo de aquesta Española,
la entregué mis libertades:
correspondióme amorosa,
idolatréla constante,
siendo Clicie de su sol,
y estatua de sus umbrales;
y en fin, á su hermano un dia
con cortesanos lenguages
se la pedí por esposa;
mas él, vano y arrogante,
me la negó con palabras
ménos corteses que graves;
me dixo, que::- pero tente,
lengua, no atrevida pases
á repetir mi deshonra,
pues siempre en aquestos lances,
tanto en repetirla ofende,
como ofende el que la hace.
Y en fin, sacando la espada,
como rayo que reparte
una muerte en cada golpe,
tan presto llegué á cebarme
en su vida, que vertiendo
vivos arroyos de sangre,
se dudó si fué primero
embestirle, que matarle.
Por esta muerte, señor,
y por estos varios lances,
fué fuerza dexar mi Patria,
y amparándome al instante
de un noble amigo, que dió
bastante alivio á mis males,
determiné con mi esposa
salir de Toledo, y ántes
que la Aurora al Orbe diese
sus nacarados celages,
subimos mi esposa y yo
en un bruto, donde iguales
todos los quatro elementos
pusieron estudio y arte
para sacarle perfecto,
porque el fuego llegó á darle
la actividad de su aliento,
y al ver que piramidales
llamas de fuego exhalaba,
temiendo que se abrasase,
su espuma le prestó el agua,
porque en ella se bañase,
la tierra bordó su piel
con matices admirables,
porque manchado saliera,
y el ayre advertido y grave,
la raridad de su curso
le dió, porque en el esmalte
de piel, ligereza, espuma
é incendio, se retratase
un epílogo ó compuesto
de agua, tierra, fuego y ayre.
Caminamos, hasta que
llegando una infausta tarde
á una marina acosados
de la sed, llegué á apartarme
buscando una fuente, tanto,
que quando volví, una nave,
garza veloz, que surcaba
inmensas diafanidades,
me llevó el alma, y yo entónces
precipitado, arrojarme
quise en su centro, buscando
monumento de cristales;
pero viendo que en la muerte
no hallan remedio los males,
á Málaga llegué, donde
con ayuda de parciales
correspondientes, compré
un Vergantin, dando al ayre
mi

mi esperanza; pero apénas
al golfo solté el velamen,
quando encrespadas las ondas
á los soplos de un Levante,
ya á las estrellas le arrojan,
ya á los abismos le abaten.
Quebrado el pino embreado,
cruxiendo deshecho el sauce,
vuelta la proa al traves,
el timon sin gobernalle,
zozobrado de los vientos,
de las ondas naufragante,
fué en densas piras de nieve
inanimado cadáver.
Yo, que sobre montes tersos
era infeliz fluctuante,
ya sumergido me viera
en su centro, á no ampararme
una Divina Beldad,
cuya Soberana Imágen
siempre mi pecho hospedó,
hasta que por mas fatales
desdichas, ni aun este bien
quiso la suerte dexarme,
pues agarrado á un fragmento
de tantos como fatales
á la invasion de los vientos
fuéron despojo, á esta parte
salí, y apénas pisé
su mal desgreñado márgen,
quando en su estancia escuché
tristes voces lamentables.
A inquirir llegué la causa,
y hallé (bien Muley lo sabe)
á un nudoso tronco atada
á una muger: al instante
rompí los soberbios lazos,
que aprisionaban á un Angel.
Celin y Muley llegáron
á este tiempo, donde iguales
me ampáraron entre tantas
injustas adversidades.
Y finalmente, señor,
porque no quiero cansarte,
Celin se valió de mí,
para que atrevido entrase
en tu Real Palacio, y de él
una Christiana sacase.
Executóse su intento,
y trayéndola á esta parte,
que era el sitio señalado,
á los lucientes celages
de una antorcha, seña muda,
que á Celin, señor, guiase,
la conocí: ved ahora,
para el que la adora amante
por esposa en la esperanza,
porque jamas mis leales
pensamientos se atrevieron
del honor á la fiel cárcel,
quán amoroso, quán tierno
y alegre seria este lance.
Vino Celin, y atrevido
quiso, señor, remontarse
con ella á otro Reyno; yo
se lo impedí, y al instante
sacó la espada, y la mia
(que no es tarda en desnudarse)
salió al encuentro, y chocando
en repetido combate,
fué mucho menor su suerte,
que su denuedo arrogante.
Esta, señor, es mi historia;
y pues miras de mi parte
la razon y la desgracia,
amigos siempre parciales,
aunque lo impida haber visto
un homicidio delante,
aunque el ser Moro lo estorbe,
ó tu Religion lo extrañe,
te pido, que liberal
me participes piedades;
pero mal dixe, discurre
penas, tormentos, crueldades,
ansias, lástimas, fatigas,
iras, martirios y afanes
contra mí, que como muera
en mi Fe firme y constante,
moriré contento, porque
la Fama la historia grabe
de Fernando Palomeque
en bronce, en mrámol y en jaspe.

Solim. Compadecido de tantas
infaustas adversidades,
y ofendido de la muerte
de Celin, quisiera darte
castigo y perdon á un tiempo,
dividiéndome en dos partes,
per-

perdonarte compasivo,
y agraviado castigarte;
mas como por dar un metro
á dos cuerdas disonantes,
es preciso que una suba,
al compas que la otra baxe,
ni castigarte pretendo,
ni tampoco perdonarte,
sino es que arbitrando un medio,
sea en estas contrariedades,
para perdon, riguroso,
para castigo, suave.
Yo la vida te concedo,
y que libre y sin ultraje
en Argel puedas andar:
y por castigo he de darte,
que como cautivo estés
hasta que tú te rescates.
Y tú, Muley, porque en algo
tu perdido ser restaures,
y ya mis piedades veas,
te hago merced al instante
de los cargos, que tu hermano
ha tenido. *Muley.* Alá te guarde,
porque tus sienes corones
de trofeos inmortales.
Solim. Vamos, Muley, á Palacio.
Muley. Ya sigo tus pasos Reales.
Guárdate de mí, Christiano. *ap.*
Solim. O si por dicha lograse *ap.*
reducir á estos Cautivos
á mi Ley! porque alcanzase
quizas alguna esperanza
de que esta Christiana afable,
convencida á mis fatigas,
de dichas me coronase. *Vase.*
Muley. Fortuna, ya otra vez vuelvo,
y aun con mas felicidades, *ap.*
á Palacio con mi esposa,
para tu errado volante. *Vase.*
Palom. Doña Ana, ya en la fortuna
estamos, mi bien, iguales,
y pues constante te adoro,
correspóndeme constante.
Ana. Tanto, Fernando, te estimo,
que aunque la Parca inviolable
me quite la vida, no
el amor podrá quitarme.
Palom. Y si Soliman te adora?
Ana. Daré su esperanza al ayre.
Palom. Es poderoso. *Ana.* Yo firme.
Palom. Es riguroso. *Ana.* Yo amante.
Palom. Será en porfiarte roca.
Ana. Será mi pecho diamante.
Palom. Pues si esa dicha consigo,
vengan penas, vengan males.
Ana. Y como yo no te pierda,
vengan tormentos y afanes.
Palom. Porque siempre firme::-
Ana. Siempre constante::-
Los 2. Nuestros afectos vivan inmortales.

JORNADA TERCERA.

Salen Soliman, Doña Ana y Palomeque.

Solim. Ya, Christianos, que á esta quadra
de mi Real Palacio os traigo,
la mas retirada, á fin
de que escucheis de mis labios
piadosos favores, que,
con Real ánimo bizarro,
á entrambos ofrezco dar,
aunque me ofendeis entrambos,
escuchadme atentamente.
Palom. Qué nos querrá, Cielo santo, *ap.*
Soliman? *Ana.* Confusa estoy, *ap.*
llena de mil sobresaltos:
Solim. Bien sabeis como á los dos
debo ofensas, debo agravios
tan grandes, que no bastara
el castigo mas airado
para saciar de mi enojo
los límites profanados.
A ti en Palacio te tengo,
no como á esclava, guardando
á tu hermosura el respeto,
indigno de mi cuidado.
Yo, por adorarte firme,
olvidé zelos pasados
de Zara y Muley, volviendo
á mi gracia mas ufanos,
sin ofenderme de que
de esposo se diesen mano.
Yo te he rendido finezas
con afectos cortesanos;
y en fin, hacerte he querido
Reyna de los Africanos.

A ti, Christiano, pudiendo,
como á miserable esclavo,
ó encerrarte en la mazmorra,
ó aprisionarte en el baño,
libre con armas te dexo
por todo Argel: caso raro,
y tan nuevo, que no hay Moro
á quien no tenga admirado;
y esto despues de haber muerto
(bien que te disculpo en algo)
á mi Capitan Celin,
sin mas motivo, mas caso,
que haberme compadecido
la desdicha de tus hados:
y á tantas finezas ciego,
y á tantas dichas ingrato,
tú ya me ofendes con zelos,
tú me irritas con agravios;
pero ya llegando al colmo
de mis iras ruines tratos,
ó han de cesar las ofensas,
ó ha de empezar lo irritado.
Yo á ti te idolatro amante,
como amigo á ti te amo,
yo te sirvo con amores,
yo te brindo con halagos:
pues si vuestra Ley dexais,
en que vivis engañados,
proseguirán mis afectos,
no cesarán mis cuidados.
Reyna á ti te haré al instante
de este Imperio y de mi mano,
haciendo que, como á Reyna,
te veneren mis Vasallos.
Con Zayda, una hermana mia,
te casaré á ti, dexando
el peso de esta Corona
á tus hombros encargado:
y si locos despreciais
mis finezas, en dos palos
habeis de ser dos horrores
de mi justicia, dos pasmos
de mi rigor, dos trofeos
de la fortuna: miradlo
bien, que de tiempo os concedo
hasta mañana, dexando
en vuestra mano la dicha,
y el castigo en vuestra mano. *Vase.*
Palom. Espera, que ya mi voz::-
Ana. Aguarda, que ya mi labio::-
Palom. Qué ibas á decir, Doña Ana?
Ana. Qué ibas á decir, Fernando?
Palom. Yo, que ya espero la muerte.
Ana. Yo, que ya el castigo aguardo.
Palom. Esto sí, que eres Christiana.
Ana. Esto sí, que eres Christiano.
Palom. Mira no falte tu aliento.
Ana. Seré á sus iras de mármol:
mira su rigor no temas.
Palom. Seré bronce á sus amagos:
mira no te arraste un Reyno.
Ana. Otro me arrastra mas alto:
mira no te ciegue Zayda.
Palom. Ya para Zayda he cegado.
Ana. Pues á vencer y á morir. *Vase.*
Palom. A vencer y á morir vamos.
Al irse sale al encuentro Muley.
Muley. Aguarda, Christiano, que
tengo que hablarte. *Pal.* Ya aguardo.
Muley. Aunque pudiera matarte,
en venganza de mi hermano,
de un trabuco á los rigores,
que exhala de plomo rayos;
sin embargo, habiendo muerto
sin ventaja á Celin, hallo,
que su venganza ha de ser
cuerpo á cuerpo, y brazo á brazo
y así, pues espada tienes,
hasta salir de Palacio
me sigue. *Palom.* Hasta el puesto guia.
Sale Alí. Soliman te está aguardando
en su quarto, Muley. *Mul.* Que ahora
me viniese este embarazo! *ap.*
Ya á obedecerle voy, luego
volveré á verte. *Vase con Alí.*
Palom. Hasta quándo,
fortuna, has de perseguirme?
pero si me está esperando
dichosa muerte, qué temo?
Vengan, vengan, Cielo santo,
ansias, castigos, tormentos,
que de nada me acobardo,
como deis á mi valor
dicha, luz, favor y amparo. *Vase.*
Sale Pimiento con dos cubos.
Pim. Con uno y con otro cubo
me hacen por fuerza aguador,
siendo el contrario mayor,
que

que jamas el agua tuvo.
Bien el perro con delirio
mi castigo en esto fragua,
que dar á un tirador agua,
no puede haber mas martirio.
Si mi amo aquí estuviera,
y me viera en tal afan
ingerto para azacan,
la carilla que pusiera!
Mas por Dios, que muy de espacio
sentarme en uno prevengo.
Siéntase en un cubo, y sale Palomeque.
Palom. Confuso y suspenso vengo
por las quadras de Palacio,
discurriendo lo arrestado
de mi fortuna importuna.
Pim. Yo tengo, sin duda alguna,
signo de morir ahogado.
Palom. Siempre con ceño severo
castigando está mi fe.
Pim. Válgame Dios! si seré
hijo de algun tabernero?
Palom. Pero no es aquel Pimiento,
que en tan lamentable estado,
solo por ser mi criado
le da la suerte tormento?
A hablarle quiero llegar:
Pimiento amigo? *Llega.*
Pim. Qué veo! *Levántase asombrado.*
Fantasmilla del deseo,
que me quieres engañar,
no de mi miedo á la idea
te finjas tan corpulento,
porque yo no soy Pimiento,
comino, ni alcaravea.
Palom. Llega á mí, pierde el temor:
no vés que soy::- *Pim.* No se acerque.
Palom. Tu señor?
Pim. Quién, Palomeque?
Palom. Sí, Pimiento. *Pim.* El Texedor?
Palom. No lo vés? *Pim.* El que vivia
en Toledo? *Palom.* Hay tal error!
Pim. El que nos hizo favor
de traernos á Berbería?
Palom. Fué esa desdicha forzosa,
ese mismo soy. *Pim.* A fe?
pues eso ya yo lo sé,
si usted no dice otra cosa.
Palom. Llega á mis brazos. *Pim.* Tú preso
tambien aquí? *Palom.* Fué preciso,
porque mi estrella lo quiso.
Pim. Pues quién la mete á ella en eso?
Como fué cuéntame el modo,
que estoy de todo ignorante.
Palom. Cómo? porque soy amante,
(ya en esto lo he dicho todo)
porque siempre es importuna
la fortuna en el amor.
Pim. Pues yo sin amor, señor,
participo esta fortuna.
Palom. Participas? no te espantes,
porque eres de mi faccion.
Pim. Pues es esta excomunion,
señor, de participantes?
Palom. Es una ojeriza, amigo,
que á Cupido tiene infiel.
Pim. Tráigase á Cupido á Argel,
y no se meta conmigo.
Mas hácia aquí pasos siento,
voyme á mi continuo afan,
señor, porque aquí nos dan
los palos de ciento en ciento.
Volverte á ver determino:
cojo mis cubos ó tarros:
no se me volvieran jarros
de media arroba de vino! *Vase.*
Palom. Hasta con este criado
gastas tu rigor esquivo,
fortuna! *Al paño Zara.*
Zara. Allí discursivo
está: logró mi cuidado
hallarlo solo, porque
me saque, mi duda viendo,
de este encanto, que no entiendo,
de este enigma, que no sé. *Sale.*
Fernando? *Palom.* Zara divina,
á cuya hermosura debe
todo lo florido el Mayo,
toda la nieve el Diciembre,
qué me mandas? *Zara.* Solo quiero,
que atendiendo á quanto debes
á mi pecho, desde el dia,
que de un rudo tronco verde
me desataste piadoso,
donde era ya balbuciente
frágil borron de la vida,
breve copia de la muerte:
solo quiero, otra vez digo,

que una verdad me confieses,
sin que dudas te acobarden,
ni temores te sujeten.
Dasme palabra de hacerlo?

Palom. Mira, señora, que ofendes
mi nobleza en poner duda
de que verdad te confiese.

Zara. Pues solo quiero, Fernando,
que me digas, quién es este
hermoso Prodigio, que
tanto me admira y suspende?

Saca el Retrato de Nuestra Señora.

Palom. Válgame el Cielo! qué miro?
ese es un bello luciente *Arrodíllase.*
traslado del Cielo, á quien
postrado en el suelo, debe
adorar mi devocion
con afecto reverente.

Zara. Qué te obliga á arrodillarte,
y adorarla de esa suerte?

Palom. Me obliga, señora, el ver
reducida á aquesa breve
copia hermosa, todo el Cielo,
todo el Sol, todo::- *Zara.* Detente,
no hiperbolizando quieras,
con retórico eloqüente
estilo, embozar quien es:
levántate, y no le dexes
razon de duda á la duda,
advirtiendo, que me mueve
á saberlo un superior
deseo, que se intromete
en los retretes del pecho,
y del alma en los retretes.
Y si te admira el mirarla
ahora en mi poder, advierte,
que jamas ha de dormirse
quien este tesoro tiene.

Palom. Ya me ha dicho, que ella fué *ap.*
quien me la usurpó. De suerte
me han movido tus razones,
que aunque debiera prudente
callar, que es por no dar
con su nombre causa á infieles,
que ó la injurien atrevidos,
ó ciegos la vituperen;
sin embargo, he de decirte
quien es, porque el alma siente,
quando quiero callar, pena,
y quando á hablar voy, deleyte.
Esa Muger Soberana,
que tanto al afecto inclina,
es, Zara, Deidad Divina,
aunque con señas de humana:
Estrella de la mañana
es en purpureo crisol:
Sol y Luna en su arrebol,
sin ser Luna, Sol ni Estrella,
aunque en mejor Trono huella
á la Estrella, Luna y Sol.
Concebida en perfeccion
pura fué, con gloria tanta,
que fué concebida Santa
ántes de su Concepcion:
De Divina el galardon
llevó, que su Gracia indicia,
sin que en ella la malicia
viese original desgracia,
porque concebirse en Gracia,
fué una gracia de justicia.
El Sumo Dios, sin igual
(mira que esto no te asombre)
por tus culpas se hizo Hombre
de su Seno Celestial:
No perdió lo virginal,
aunque concibió (Muger)
ni quando parió, de ser
dexó Vírgen, y en su orígen
fué Madre, aun ántes de Vírgen,
y Vírgen ántes del ser.
Y por fin, decirte intento,
que es (ahorrando dilaciones)
de todas las perfecciones
el Divino Complemento,
Luz de todo el Firmamento;
y en exâgerarla quedo
corto, pues decirte puedo,
que es del Cielo Impíreo Erario,
Madre intacta del Sagrario,
y Patrona de Toledo.

Zara. La eficacia de tus voces
tanto ha amotinado el pecho,
que ya son guerra civil
sentidos y pensamientos.
Si ántes de saber quien era
la idolatraba el respeto
solo por ver su hermosura,
qué podrá hacer el afecto

ahora, sabiendo que es Reyna
de todos los Elementos?
Palom. Aunque ese afecto, señora,
debe estimarse, te advierto,
que no te le premiará
miéntras no estés en su Imperio.
Zara. Quál es su Imperio? *Palom.* La Fe
de Christiano, que profeso.
Zara. Y por qué medio podré
ir á esa Fe? *Palom.* Por el medio
del Bautismo. *Zara.* Qué es Bautismo?
Palom. Es un baño tan supremo,
que el que entra en él, sale limpio,
aunque esté de culpas lleno.
Zara. Pues yo entraré en ese baño.
Palom. Dexa, que á tus plantas puesto,
por tanta dicha, señora::-
Vase á arrodillar, y le detiene en los braz.
Zara. Alza, Fernando, del suelo,
y estos brazos sean testigos::-
Al paño Ana. Buscando::- Pero qué veo!
Zara. De lo que aprecio tu Fe.
Palom. Retórica serán ellos,
que mi contento te expliquen.
Ana. Y que expliquen mi tormento.
Que esto escuche y esto vea!
ha traidor! ha falso dueño!
Zara. Fernando, aquí en esta parte,
que alguien nos escuche temo.
Sígueme á lo largo, donde
en parte oculta pretendo
hablar mas sobre esta dicha. *Vase.*
Palom. Ya te sigue mi desvelo
en alas::- *Sale D. Ana al encuentro.*
Ana. De mi dolor,
de mi pena, de mis zelos,
y en alas de mi desdicha.
Palom. Qué es esto, mi bien, qué es esto!
Ana. Esto es tirar esa esfera
una Garza en manso vuelo,
y quando mas remontada,
ser de un tiro vil trofeo.
Esto es surcar una Nave
con bonanza el mar, y luego
entre Caribdis y Escila
hallar miserable entierro.
Esto es estar una Rosa
pompa fragrante esparciendo,
y mirarse en un instante
desvanecida del cierzo.
Esto es correr un Arroyo
libre entre murtas risueño,
y quando mas bullicioso,
ser blanca estatua de yelo.
Y finalmente, traidor,
esto es ser mi amor á un tiempo
Nave, Garza, Arroyo y Rosa,
que quando con mas exceso
triunfaba, se vió abatido
de Yelo, Mar, Tiro y Cierzo.
Palom. Qué es lo que dices, D. Ana?
vive Dios, que no te entiendo.
Ana. No me entiendes, falso amante,
injusto, engañoso, fiero,
que me pagas con agravios
quanto aquí por ti padezco?
No me entiendes? Pues yo sí
tus falsedades entiendo.
Me negarás, di, que adoras
á Zara? *Palom.* Válgame el Cielo!
sin duda, que me vió quando *ap.*
me echó los brazos al cuello.
Ana. Qué te suspendes confuso
de ver la razon que tengo?
Bien haces, porque á tal culpa
no hallo descargo: y mas siento
ver, que mal Christiano adores
á una Mora, que mis zelos:
pero pues en mi favor
tengo tu primer respeto,
que siempre la integridad
guardó á mi honor, te prometo,
aunque aborrecerte no,
olvidarte por lo ménos.
Ya mis amores, finezas,
cariños, glorias, consuelos,
serán tormentos, desdichas,
iras, penas y despegos.
Palom. Doña Ana, mira que yo::-
Al paño Mul. Buscando al Christiano vengo
para vengar á mi hermano,
aunque aventure el respeto
de Soliman: allí está,
á que quede solo espero.
Ana. Aunque aquí abatida viva,
cautiva, pobre, en eterno
olvido sepultaré
mis amorosos deseos.

Ya del encumbrado olimpo,
en que mi amor se vió un tiempo,
precipitado caerá
en manos del desconsuelo.
Ya la voz, que entonó siempre
mi dicha en tan fino empleo,
cantará tristes endechas
en vez de canoros versos.
Y finalmente, olvidada
de mis amantes anhelos,
huiré siempre de tu vista,
negándome á tus acentos:
goza á Zara, goza á Zara.

Muley. Qué escucho, sagrados Cielos!
es sombra, es sueño, es ficcion?

Ana. Logra sus brazos, su lecho,
suba Zara á tu amor, baxen
de tu amor mis pensamientos,
padezca yo sinrazones,
logre ella de amor trofeos,
pierda yo en ti la esperanza,
gane ella en ti mas afecto.

Muley. A espacio, á espacio, desdichas.

Ana. Y en fin, adora su cielo,
que yo llorando afligida
la poca dicha que tengo,
voy á morir, falso amante,
á manos de mi tormento. *Vase.*

Palom. Doña Ana, aguarda, que aunque
los brazos me viste al cuello
de Zara::- *Sale Muley.*

Muley. Traidor, qué dices?
sepulte tu voz mi acero.

Palom. Esto mas, desdichas mias!
Yo solo, Muley, defiendo *Riñen.*
mi vida. *Muley.* Aunque te defindas
has de morir. *Salen Solim. Alí y Moros.*

Solim. Qué es aquesto?
apartad, no me habeis visto?
Vive Alá, que en vuestros pechos
sea esta espada::- *Muley.* Señor,
yo aun en tu presencia debo::-

Solim. Qué es lo que dices, Muley?
háblame claro. *Muley.* No puedo,
que yo voy á que te diga
lo que no te dixo el tiempo.
O ingrata esposa! hoy verás
mi honor vengado y mis zelos. *Vase.*

Solim. Y tú, soberbio Christiano,
que porque libre te tengo,
atrevidamente rompes
á mi Palacio el respeto,
qué es esto? *Palom.* Señor, yo, quando::-
Qué he de decir, santos Cielos! *ap.*

Solim. Qué enmudeces?

Dent. Zara. Ay de mí!
tente, esposo, en qué te ofendo?

Dent. Muley. En mi honor.

Solim. Qué es lo que escucho!
Tente, Muley, no el acero
vibres así contra Zara. *Vase.*

Palom. Sagrada Madre del Verbo,
dame luz, qué debo hacer
en tal lance, en tal aprieto?

Sale Pimiento con dos cubos.

Pim. Perdónenme los dos cubos,
que pesan mucho, y pretendo
descansar. *Sale Zara.*

Zara. Ay infeliz!
muerta soy: válgame el Cielo! *Cae.*

Palom. Qué miro! hay pena mayor?
Te acuerdas, Zara, de aquello,
que sobre mi ley dixiste?

Zara. Sí, Fernando, sí me acuerdo,
yo el Bautismo pido ansiosa.

Sale D. Ana. A esta parte ruido advierto,
y vuelvo á ver::- mas qué miro!

Palom. Confuso estoy! Santos Cielos,
dónde el agua hallaré? *Pim.* Aquí,
que no pudo á mejor tiempo
estar prevenida. *Ana.* El alma
se admira de lo que veo.

Palom. Llega aprisa aquese cubo.

Pim. Ya, señor, el cubo llego. *Llégasele.*

Palom. Quieres ser Christiana? *Zara.* Si.

Palom. Veneras mi Fe? *Zara.* Venero.

Pal. Qué nombre quieres? *Zara.* María.

Pim. Bautismo es hecho y derecho
este, y pues que la Cruz falta,
quiero hacerla con los dedos.

Palom. Yo te bautizo, María,
en nombre del Padre Eterno,
del Sacro Verbo Encarnado,
y Sacro Espíritu Excelso.

Pim. Qué buen Cura hace mi amo!
Yo aseguro, que muy presto
ha de llevar por Curato
la Capilla de Montero.

Zara. Fernando, mi pecho mira,
y toparás en mi pecho
el Retrato de María:
sácale, y á Dios, que muero. *Muere.*
Palom. Dichosa mil veces tú.
Saca el Retrato de la Vírgen.
Hermoso bello Portento,
vuelve otra vez victoriosa
á mi poder. Ya con esto
verás los zelos que fundas.
Ana. Ya desvanecí los zelos.
Dent. Solim. Prended á Muley, que yo
por este rastro sangriento
busco á Zara. Mas qué miro! *Sale.*
frio es ya cadáver yerto.
Dent. Ali. Date, Muley, á prision.
Dent. Mul. Solo mi vida defiendo; *Sale.*
mas ya en tu presencia no,
que á tus pies rindo el acero.
Solim. Alzad del suelo, quitad
de mi vista ese funesto
espectáculo: y tú ahora *Llevan á Zara.*
dime, por qué causa has hecho
tan infame muerte? *Muley.* Yo
no sé la causa, supuesto,
que para lavar mi honor,
venganza mayor intento.
Solim. Quién te ha ofendido?
Palom. Escuchad
lo sabreis de mí, que quiero,
no por defender mi vida,
dexar un hombre mal puesto.
Zara, señor, convencida,
por causa que te reservo,
de mi verdadera Ley,
que era la mejor creyendo,
quiso ser Christiana, y yo,
agradecido y atento,
iba á postrarme á sus pies:
ella cortesana, al cuello
me echó los brazos: Doña Ana
nos vió, señor, á este tiempo.
Fuése Zara, y comenzó
á esparcir voces, diciendo,
que yo era amante de Zara.
Oyólo Muley soberbio,
quiso vengarse en mi vida,
saliste al instante, y luego
dió zeloso muerte fiera
á su esposa: esto es lo cierto.
Solim. Christiana ser pretendia!
qué decis? *Palom.* Que dando exemplo
á todos murió, el Sagrado
Bautismo, señor, pidiendo.
Solim. Y se le diste? *Palom.* Al instante,
enviándome el agua el Cielo.
Pim. Jesus, qué grande mentira!
No vén ustedes aquesto?
Miente, que á mí me costó
el trabajo de traerlo.
Solim. Cómo, atrevido Christiano,
tan bárbaramente ciego
á mi Ley sagrada ofendes?
Palom. Como la mia es primero.
Muley. No sé si atribuya á dicha
esta desdicha, pues veo,
que como mi honor no ofenda,
no importa que ofenda al Cielo.
Solim. De mi magestad altiva
es afrenta estar sufriendo,
que se profane atrevido
mi Real Palacio. Ola, preso
llevad á Muley de aquí.
Alí. Ya, señor, te obedecemos.
Muley. Ay honor, quánto me debes!
pues loco, bárbaro y ciego
injustamente olvidé
á mi amor por tu respeto. *Llévanle.*
Pim. A que vengo yo á pagar
el haber traido á tiempo
el agua para el Bautismo?
pues yo me escurro, si puedo,
con mis cubos, no me vea
aquella cara de perro. *Vase.*
Solim. Christiano, entrega la espada.
Ana. Ay de mí! su fin es cierto.
Palom. Ya llegó lo que esperaba:
tomadla, pero advirtiendo, *Dásela.*
que mas, que daros la vida,
el daros la espada, siento.
Solim. Ponedle el vestido vil
de Cautivo: esté sufriendo,
como los demas, desdichas,
como los demas, tormentos.
Ande como Esclavo, para
que los que hasta aquí le vieron
siempre de mi mano honrado,
miren ya su vituperio;

y esto hasta mañana, que es
el plazo, que á los dos tengo
concedido, porque veas
el espacio que hay inmenso
de tenerme á mí agraviado,
al de tenerme contento:
llevadle, haced lo que digo.
Y tú, injusto hermoso dueño,
mira que es fiera la muerte,
y mira que es mucho un Reyno. *Vas.*
Ana. Mayor conseguirle aguardo.
Alí. Venga á que la desnudemos.
Palom. Vamos, esposa, la Fe
ha de ser siempre primero.
Ana. Yo morir por ella aguardo.
Palom. Yo morir por ella espero. *Vanse.*
Salen Celima, y Pimiento.
Celim. Cómo el muy desvergonzado
pretende tales contiendas?
Pim. Como son Carnestolendas
anda un hombre endemoniado.
Celim. Si no dexa el torpe intento
haré castigarle yo.
Pim. No vé que esto lo mandó
la Sala de Ayuntamiento?
Celim. A rigores me provoco,
dexa locuras, Christiano.
Pim. Pues dime, qué Toledano
no tiene ramo de loco?
Celim. Luego es Toledano? *Pim.* Sí.
Celim. Cómo acá traido le han?
Pim. Como hubo falta de pan,
y vine á buscarle aquí.
Celim. Aquí por pan? son errores.
Pim. No piense que es caso infiel,
que en faltando pan, á Argel
se vendrán los Texedores.
Celim. Luego él era Texedor?
Pim. No, Celima, un grado ménos.
Celim. De ese grado están agenos
mis sentidos. *Pim.* Tirador,
que en el Arrabal nací,
en los Tintes me criáron,
en San Miguel me enseñáron,
y en el Arquillo aprendí.
Celim. Qué es Tirador? *Pim.* Un desastre
del vivir, que en tal rigor,
es ménos que Texedor,
y un poquito mas que Sastre.
Celim. Cómo se llama? *Pim.* Debiera
el Poeta reparar,
que en Comedia de telar
habia de ser lanzadera;
mas se acordó de este intento
aquí á la postrer Jornada,
y me dexó el camarada
con el nombre de Pimiento.
Celim. Buen nombre tiene.
Pim. Extremado.
Celim. Yo de tenerle tuviera
vergüenza. *Pim.* Con eso fuera
ya pimiento colorado.
Celim. Dígame, saber espero,
qué hay en Toledo por junto?
Pim. Poca coma, mucho punto,
y poquísimo dinero.
Celim. Y quál es causa bastante
para aqueso que interpretas?
Pim. Que hay michísimos Poetas,
y huye el dinero al instante.
Celim. De tan buena aplicacion
huye la riqueza? *Pim.* Sí,
que riqueza, y Poeta allí
implican contradicion.
Celim. Luego el Poeta sujeto
estará á miseria extraña?
Pim. No, que les falta la maña
de echar en la olla un soneto.
Celim. Soneto en la olla? arrogancia
me parece. *Pim.* No lo es,
y sale la olla despues
con muchísima substancia.
Celim. Cansada estoy, por Alá,
de oir tan grandes disparates.
Pim. Pues no por eso te mates,
al vestuario se va
por junto aquella cortina.
Celim. Ya me voy, que no se ignora,
que es un tonto. *Vase.*
Pim. Y usted Mora
del moral de la cocina.
Sale Palomeque de Cautivo.
Palom. Pimiento amigo? *Pim.* Señor,
tú ya en ese trage esquivo?
Palom. Sí, que al fin, como Cautivo,
debo padecer rigor,
y mas quando con crueldad
la muerte el morir me advierte.

Pim.

Pim. Qué dices? Y aquesa muerte
es de mancomunidad?
Palom. Dexa locuras, Pimiento,
que me causarán pesar,
quando te pretendo hallar
cuerdo, para cierto intento.
Pim. Quál es, señor? *Pal.* Que en secreto:-
Pero allí Doña Ana viene.
Sale D. Ana. Qué poco sosiego tiene
cuidado, que está sujeto
á tantas penas! Fernando?
Pal. Doña Ana? *Ana.* Ya nuestra dicha
ha llegado, pues llegó
de nuestro martirio el dia.
Palom. Eso estaba discurriendo,
por cuya causa queria
dar este Prodigio hermoso,
esta Lámina Divina
á Pimiento, porque quando
la bárbara mano impia
triunfe de nuestros despojos,
no triunfe, no, de María.
Ana. Es católica accion. *Palom.* Pues
toma, Pimiento: acogida
da en tu pecho á todo el Cielo,
que en esta Estampa se cifra. *Dásela.*
Pim. Ya la recibo contento.
Patrona Abogada mia,
llévame á Toledo, donde
vuelva á andar sobre canillas.
Ana. Guárdala apriesa, que sale
Soliman. *Pim.* Ya está escondida.
Sale Solim. Ya, Christianos, se ha llegado
el feliz ó infeliz dia,
en que habeis de hallar rigores,
ó en que habeis de encontrar dichas:
mirad lo que resolveis,
advertid, que ya mis iras
se han de olvidar de piedades,
se han de acordar de justicias.
No ciegos precipiteis
la razon, no inadvertidas
las potencias entregueis
de un engaño á la fatiga.
Tú ya has visto de mi amor *A D. Ana.*
los halagos, las caricias:
tú ya has experimentado *A Palomeque.*
favor en la amistad mia;
y tambien ya, porque veas
quanto me has debido, pisas,
si ántes dichoso este suelo,
ya cercado de ignominias.
Muerte afrentosa os propongo,
feliz os prometo vida,
mirad bien lo que quereis,
vida, muerte, pena ú dicha.
Pim. El tambien habla conmigo, *ap.*
porque el perro pluraliza.
Madre mia del Sagrario,
que aquí te tengo escondida,
quién ahora se mirara
debaxo de tu Capilla!
Solim. No respondeis? qué dudais?
Palom. Es tal la gloria excesiva
de ver que muero constante
por mi Fe, que enmudecida
la lengua, se explica solo
en todo lo que no explica.
Solim. Y tú qué dices? *Ana.* Señor,
intenta, saca, imagina
los castigos mas crueles,
las penas mas excesivas,
los tormentos mas atroces,
las afrentas mas iniquas,
los dolores mas tremendos,
las crueldades mas impias,
que todo no bastará
á apagar la luz activa
de mi Fe, que ardiendo siempre
en mi pecho siempre viva,
pulsa ardores, late llamas,
fuego exhala, incendios vibra.
Pim. Y yo, que soy el menor
Christiano de Christianía,
descendiente de Christianos,
que todo lo christianizan,
con debida christiandad,
y christiana valentia
he de defenderlo, hasta
el Miércoles de Ceniza.
Solim. Ea, callad, viles ciegos
Christianos, que ya las iras
de la fragua de mi aliento
vivos bolcanes respira.
Callad, que ya mi rigor,
rompiendo al amor las líneas,
aborrecimiento acaba
lo que comencé en caricia.
Ola,

Ola, ha de de mi Guardia.
Salen Alí y Soldados Moros.
Alí. Qué nos mandas? *Pim* O qué lindas
caras de Sayones, para
quien ya de miedo tirita!
Solim. A esos Christianos llevad
de mi presencia, á que sirvan
de trágico exemplo á todos
los que ignoran mi justicia.
En dos palos ensanchados
los poned, donde con iras,
á porfias del martirio,
y del tormento á porfias,
mueran poco á poco, porque
con injurias repetidas
pierdan la vida, durando
las crueldades con la vida.
Palom. Ya, valor, llegó la hora
de tan no esperada dicha.
Ana. Ya, corazon, ha llegado
la ocasion, que pretendias.
Pim. Ya, Pimiento, llegó el tiempo,
en el qual, si te descuidas,
para que estos perros cenen,
te han de hacer albondiguillas.
Solim. Llevadlos, á qué aguardais?
Moro 1. Ven, Cautivo. *Alí.* Ven, Cautiva.
Palom. Doña Ana, valor, ostenta
ser Toledana, ser hija
de la estirpe siempre ilustre
clara de los Altamiras.
Ana. Animo, Fernando, muestra
ser Toledano, ser digna
rama de los Palomeques
por clara y noble familia.
Palom. Yo siempre estaré constante.
Ana. Yo nunca estaré remisa.
Palom. Pues viva la Fe de Christo.
An. Pues la Fe de Christo viva. *Llévanlos.*
Moro 2. Señor, y este Christianillo
hemos de llevar? *Pim.* Maldita
sea el alma que te parió.
Solim. En una mazmorra fria,
obscura, triste y funesta
le poned. *Pim.* Buena Botiga
para poner un telar.
Moro 1. Venga el perro, venga aprisa.
Pim. El es el perro y sin pelo,
porque es perro de la China.
Moro 2. Venga, acabe. *Pim.* Vive Christo,
que si no tuviera viva
esperanza de que el Arte
Toledano muy aprisa
me ha de rescatar, hiciera
que en toda la Berbería
hubiera:- *Moro* 1. Qué habia de haber?
Pim Boliche y juego de pintas.
Solim. Por Alá, que mi rigor
cometa será encendida
contra Christianos, que ciegos
ofenderme solicitan:
rayo, aborto de Mahoma
seré, cuyo incendio sirva
de abrasar la Christiandad,
pues la Christiandad me irrita.
Dent. Palom. Piedad, Soberana Reyna.
Dent. D. Ana. Favor, Sagrada María.
Solim. Ea, eso sí, atormentadlos
con crueldades repetidas,
pues bárbaramente locos
mis piedades no codician.
Los 2. En tus manos encomiendo,
Señor, mi espíritu. *Solim.* Giman,
padezcan, lloren y sientan,
pues que han despreciado dichas.
Sale Alí. Ya, señor, se executó
lo que ha mandado tu invicta
Descúbrelos en dos palos enramados.
Magestad: míralos ya
rendidos á la fatiga
de los martirios. *Solim.* Quitadlos,
apartadlos de mi vista, *Cúbrenlos.*
que me pesa, por Alá,
de que no tengan mas vida
en que saciar de mi enojo
la hidrópica sed altiva.
Llevadlos, donde abrasados,
para mayor ignominia,
pueblen la region del ayre
sus ya caducas cenizas.
Todos. Dando fin á la Comedia
un Ingenio, que os suplica,
que por hijo de la Patria
siquiera el perdon consiga.

F I N.

Con Licencia en Valencia, en la Imprenta de Joseph y Thomas de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1773.